PROYECTO CUIDADOS COMUNITARIOS
ONU MUJERES | ASOCIACIÓN CIVIL LOLA MORA

RESUMEN EJECUTIVO
DICIEMBRE 2023

CUIDADOS COMUNITARIOS EN EL MUNICIPIO DE ROSARIO

Estudio de caso en los barrios Ludueña y Empalme Graneros

CUIDADOS COMUNITARIOS

Asociación LolaMora
Investigación y Capacitación para la Acción

ONU MUJERES

CUIDADOS COMUNITARIOS EN EL MUNICIPIO DE ROSARIO

Estudio de caso en los barrios Ludueña y Empalme Graneros

María Angélica Pignatta y Luciana Bertolaccini

Estudio elaborado por ONU Mujeres y Asociación Civil Lola Mora
Diciembre 2023
© ONU Mujeres

Proyecto Cuidados Comunitarios

Coordinación general: Norma Sanchís, Asociación Civil Lola Mora; Sabrina Landoni, ONU Mujeres en Argentina.
Coordinación técnica: Gabriela Costagliola, Asociación Civil Lola Mora.
Supervisión de investigación: Daniela Rey, Asociación Civil Lola Mora.
Investigación Rosario: María Angélica Pignatta; Luciana Bertolaccini.
Coordinación de comunicación: Elisabet Golerons, ONU Mujeres en Argentina, Mariana Iturriza, Asociación Civil Lola Mora.
Diseño editorial: Sara Paoletti, Asociación Civil Lola Mora.
Ilustración para tapa: Emilia Tauil, Asociación Civil Lola Mora.

Agradecemos la participación de las siguientes organizaciones de cuidados comunitarios en la investigación:

Centro Comunitario Olavarría, Merendero Caritas Sucias, Huerta El Orégano, Nidos, Partiendo el Pan, Esperanza Viva, San Cayetano, Juan Diego Tupac Amaru, Saltimbanqui, Santa Rita, Club Padre Montaldo, Arcoiris Kimey, Jireh, Por Siempre Jóvenes, Sagrada Familia, Vecinal Empalme Graneros, El Sr. de los Milagros, Club Reflejos, Centro Social y Popular Empalme Norte, Desde el Pie.

El presente resumen ejecutivo es una versión sintetizada del informe *Cuidados comunitarios en el municipio de Rosario. Estudio de caso en los barrios Ludueña y Empalme Graneros.* ONU Mujeres en Argentina, Asociación Civil Lola Mora (2023).

El contenido y la información de esta publicación puede ser utilizado siempre que se cite la fuente.
Cita: *ONU Mujeres en Argentina, Asociación Civil Lola Mora (2023) Cuidados Comunitarios en el municipio de Rosario. Estudio de caso en los barrios Ludueña y Empalme Graneros. Resumen Ejecutivo*

ÍNDICE

1. Introducción 4

2. Caracterización y análisis de las experiencias de organizaciones comunitarias 5
2.1. Tejido organizacional: estudio de la clasificación, trayectoria y territorialización del funcionamiento de las organizaciones comunitarias 5
2.1.1. Período de creación 5
2.1.2. Alcance 6
2.1.3. Espacio físico de las organizaciones 7
2.1.4. Actividades y población priorizada 7
2.1.5. Fuentes de financiamiento 10
2.2. El trabajo de las organizaciones desde adentro: composición sexo-genérica y experiencias de las cuidadoras comunitarias 12
2.2.1. Composición sexo-genérica 12
2.2.2. Remuneración de las trabajadoras y nivel de formalidad 13
2.2.3. Motivaciones de las personas cuidadoras 15

3. Experiencias significativas de las organizaciones comunitarias 18
3.1. Incorporación del enfoque de género y masculinidades 18
3.2. Procesos de politización de las mujeres y construcción de liderazgos 22
3.3. Problematización e inclusión de nuevas temáticas de cuidado 25
3.4. Redes barriales y transversalización de acciones de prevención, atención y/o reparación de las violencias por motivos de género 28
3.5. Disputa de sentidos y búsqueda de reconocimiento del cuidado comunitario 35
3.6. Colectivización de las responsabilidades de cuidado y de las angustias frente al individualismo imperante 39

4. Conclusiones finales 42

Referencias bibliográficas 44

1. INTRODUCCIÓN

El presente informe busca generar evidencia de experiencias históricas, modalidades, mecanismos y articulaciones actuales sobre la oferta de las organizaciones de base que prestan servicios de cuidado a nivel comunitario en barriadas populares de la ciudad de Rosario[1]. Así se relevan y analizan en profundidad las experiencias de cuidados comunitarios que se vienen realizando, de acuerdo a un conjunto de categorías operacionalizadas en indicadores cuantitativos y cualitativos, que permiten caracterizar la oferta de cuidados comunitarios existente e identificar experiencias significativas de organizaciones comunitarias.

La investigación realizada para este artículo se enfoca en estudiar los barrios Ludueña y Empalme Graneros, ambos ubicados en el distrito noroeste de la ciudad y caracterizados por una gran densidad de organizaciones sociales. Interesa señalar que como parte de una escalada de violencia que Rosario viene atravesando desde hace una década, principalmente en contexto de economías ilegales y organizaciones criminales, los barrios que aquí se describen concentran altos niveles de conflicto y violencia altamente lesiva en comparación con otros sectores de la ciudad (Ministerio de Seguridad, Ministerio de Salud y Ministerio Público de la Acusación, 2022a y b).

La metodología utilizada en este estudio es predominantemente cualitativa y estuvo basada tanto en fuentes secundarias (documentos oficiales e internos provistos por el Municipio, el Mapa Federal de Cuidados, el RENABAP e investigaciones sobre el tema) como primarias, principalmente a partir de la realización de entrevistas a personas que participan de organizaciones de cuidado comunitario en los barrios seleccionados. También se incluyó la observación de los espacios físicos de las organizaciones y su funcionamiento.

1. La ciudad de Rosario puede considerarse un mirador para la innovación de políticas públicas en tanto se han llevado a cabo procesos de transformación profundos e iniciativas reconocidas nacional e internacionalmente. Entre los cuales se destacan: el sistema público de salud caracterizado por la cercanía, gratuidad y universalidad; el Programa de descentralización y modernización de la gestión con sus planes distritales y la puesta en marcha del presupuesto participativo; el Programa Crecer; el Programa Rosario Hábitat; el Plan ABRE (Gabinete Social del Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2019). En particular, la Municipalidad ha sido considerada pionera y ha liderado, junto con otros gobiernos locales de la región, la adopción de políticas municipales de igualdad de género, en una primera instancia, con la creación de normativa y servicios de atención en violencia de género y medidas en salud sexual y reproductiva de avanzada y, posteriormente, con la implementación de estrategias de mainstreaming que la transformaron en un caso de referencia en América Latina (Levin, 2019; Rodríguez Gustá y Caminotti; 2016). A partir del año 2019, la institucionalidad de género en el Estado se jerarquiza con la creación de la Secretaría de Género y Derechos Humanos y se comienza a implementar el Plan Cuidar de Inclusión y Cuidados que involucra un abanico de políticas sociales destinadas a garantizar el derecho a cuidar y a recibir cuidados, procurando el bienestar de las personas con distintos niveles de dependencia, desde la niñez a la adultez, desde un enfoque de igualdad de género y corresponsabilidad entre el Estado, el mercado, las familias y la comunidad (Municipalidad de Rosario, 2021).

Asimismo, se construyó un conjunto de categorías e indicadores que permitieron caracterizar la oferta de cuidados comunitarios en dos niveles: 1) la muestra de organizaciones seleccionadas[2] para entrevistar, conformada por 20 organizaciones, lo cual implicó la realización de un total de 15 entrevistas individuales y 4 entrevistas grupales, que abarcaron a un total de 27 personas y 2) identificación de experiencias significativas.

El presente documento se estructura en tres apartados. Primero, se caracteriza a las organizaciones comunitarias entrevistadas a partir de sus características principales, actividades y servicios, modalidad de funcionamiento, así como también el vínculo que establecen con las políticas públicas. Segundo, se identifican y sistematizan experiencias significativas dentro de las organizaciones entrevistadas y/o a partir de su trabajo en red que impacten positivamente en los cuidados comunitarios y sean susceptibles de potenciación, escalabilidad y replicabilidad. Finalmente, se esbozan algunas consideraciones finales.

2. CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIONES COMUNITARIAS

2.1. Tejido organizacional: estudio de la clasificación, trayectoria y territorialización del funcionamiento de las organizaciones comunitarias

En el siguiente apartado nos detendremos en un análisis de las organizaciones comunitarias que conformaron la muestra de estudio, un total de 20 organizaciones de las cuales el 55% se ubica en barrio Ludueña y el 45% en Empalme Graneros.

2.1.1. Período de creación

El **período de creación** de la mayoría de las organizaciones corresponde a los años 2013-2023 (45%) y 1980-1999 (35%), mientras que son ampliamente menores las de origen previo a 1980 (10%) y del período 2000-2013 (10%). En general, las organizaciones refieren que sus orígenes están vinculados con la situación socioeconómica experimentada en los barrios. Los momentos de mayor creación coinciden con momentos de crisis o de precarización del nivel de vida en el país. Entre los motivos mencionados para su surgimiento aparecen: condiciones socio-económicas, condiciones habitacionales, situaciones vinculadas específicamente con las infancias y con la población de personas adultas mayores, demanda alimentaria, dificultades para la permanencia escolar.

Una característica particular de las organizaciones del barrio Ludueña es que muchas de ellas surgieron vinculadas de manera estrecha con el trabajo de comunidades de base de origen religioso, como son los casos de la comunidad salesiana en la Vicaría Sagrado Corazón, el grupo Obispo Angelelli y, más recientemente, la comunidad de

2. Estas organizaciones fueron seleccionadas mediante el método de muestreo teórico considerando diversas categorías y se utilizó, al mismo tiempo, la técnica de bola de nieve en función de los criterios establecidos. La finalización del trabajo de campo estuvo orientada por el principio de la saturación de datos.

Padre Misericordioso. El caso de Empalme, desde su conformación se destaca por su entramado de organizaciones. La vecinal Empalme Graneros, constituida en el año 1923, ha sido una de las primeras creadas en la ciudad y una institución central en muchas de las luchas que el barrio ha tenido que atravesar (Pignatta, 2023a).

2.1.2. Alcance

El análisis del **alcance** de las organizaciones permite detallar que todas son organizaciones de base territorial, esto es que surgen ligadas al espacio geográfico de residencia de la comunidad que abordan, como iniciativas creadas "desde abajo" en los territorios. Es posible distinguir entre aquellas que, surgidas desde el barrio, están conformadas solamente por integrantes del barrio (70%) de las que podríamos denominar "mixtas" en tanto de ellas participan también personas que no habitan el barrio (30%). Se han detectado procesos en los cuales aquellas personas que no habitaban el barrio en sus inicios luego se han mudado allí o en los que el trabajo extendido en el tiempo y de forma cotidiana ha construido un sentido de pertenencia a aquel.

Asimismo, mientras que el 35% de las organizaciones expresa no articular ni enmarcar su trabajo en otra organización política, religiosa o sectorial de mayor alcance, el 65% señala diversidad de relaciones predominantemente con organizaciones religiosas y también con organizaciones políticas. Con respecto a aquellas con vínculos con organizaciones religiosas, se detecta que la mitad de las organizaciones son de barrio Ludueña y tienen vinculación con la congregación salesiana, mientras dos de ellas tienen relación con otras organizaciones de la iglesia evangélica. Asimismo, se encuentran un conjunto de organizaciones que plantearon su pertenencia y/o vinculación a alguna organización político-partidaria, aunque más de la mitad asocian su relación con la gestión del programa Potenciar Trabajo.

En relación con lo anterior, se observa que la gran mayoría de las organizaciones (75%) posee personería jurídica. De aquellas que cuentan con este atributo, la mayor cantidad tiene personería jurídica propia, y un 26,7% la obtienen por medio de otra organización, en la que se enmarcan o con la que trabajan en vinculación directa.

Si prestamos atención al alcance territorial se detecta que la mayor parte de las organizaciones realiza actividades en un sector del barrio, alrededor de donde se ubican geográficamente, aunque en algunos casos se ha expresado que participan de las mismas también personas de otros barrios cercanos e incluso de otras ciudades. Se destaca una de las organizaciones que, surgida desde el barrio con vinculación con la congregación salesiana, tiene alcance más amplio ya que en los últimos tiempos ha impulsado anexos en otros barrios.

El alcance puede pensarse, también, en relación a la cantidad y caracterización de las personas destinatarias, allí se observan variaciones entre las diversas organizaciones: el 45% podría ubicarse en un nivel intermedio que alcanza a entre 101 y 300 personas,

mientras que el resto se divide en aquellas con menor alcance (20%) y aquellas con mayor alcance (35%), algunas de las cuales llegan a superar los 1.000 participantes. Es posible considerar que la participación de las organizaciones comunitarias es diversa de acuerdo al tipo de actividades. El total de personas destinatarias que alcanzan las organizaciones estudiadas supera a las 8.000 personas.

2.1.3. Espacio físico de las organizaciones

En materia del espacio físico de las organizaciones, resulta relevante que para un 30% de las organizaciones entrevistadas es la casa particular de una persona de la organización. La mayoría cuenta con un espacio propio y sólo en un 15% de los casos se relevó que el espacio físico no se considera propio, ya sea porque es cedido o prestado por otra organización o porque se ocupó un terreno vacante.

Por medio de la observación se valoró la calidad de los espacios físicos donde las organizaciones comunitarias desarrollan sus principales actividades. Se destaca que el 26.3% trabaja en espacios físicos de baja calidad, donde se visualiza alta precariedad en el acceso a servicios, baja resistencia de los materiales y/o espacios físicos en construcción. Luego, se identifican los espacios de calidad media (31.6%), con materiales resistentes pero sin terminaciones, la mitad de los cuales funcionan en las casas particulares de las personas cuidadoras. Las demás organizaciones con espacios físicos de alta calidad (31.6%), en general, se encuentran vinculadas a la iglesia católica y/o tienen gran antigüedad en el barrio.

Del total de organizaciones, sólo un 10,5% cuenta con espacios de muy alta calidad, todos pertenecientes al barrio Empalme Graneros, es el caso de la Vecinal Empalme Graneros (que dispone de un edificio muy amplio con dos plantas, y otro, pronto a inaugurarse, de varios pisos y de gran calidad que ampliará el trabajo de la vecinal) y del Centro Barrial Empalme Norte (construido recientemente con apoyo de la Secretaría de Integración Socio-Urbana, también con dos plantas).

2.1.4. Actividades y población priorizada

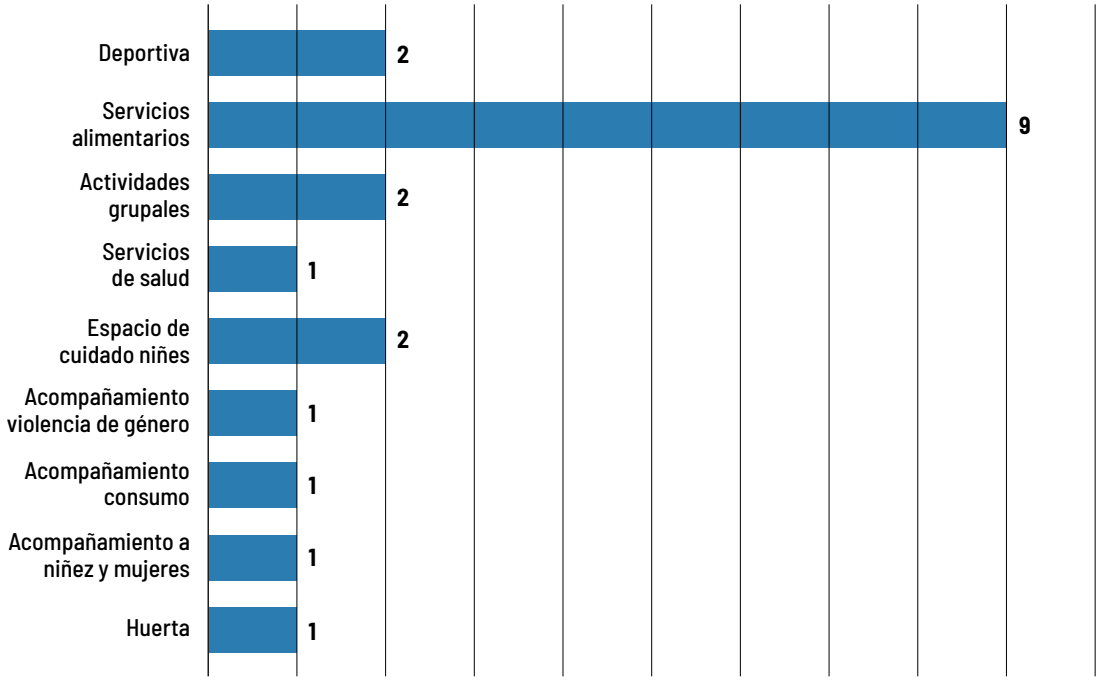
A continuación se expondrá una clasificación y análisis de las organizaciones en función de sus principales actividades caracterizando su cantidad y población priorizada. El tipo de organizaciones comunitarias predominante en las entrevistas realizadas son los comedores o merenderos (45%), seguidamente, las que pueden incluirse dentro de la categoría centro comunitario (20%), que hace referencia a aquellas organizaciones que aunque brindan servicios alimentarios, esta no resulta su principal actividad sino que se caracterizan por llevar a cabo múltiples labores comunitarias que pueden incluir: espacios de formación, talleres y capacitación, actividades culturales, apoyo escolar, espacios grupales y/o acciones de acompañamiento ante diversas situaciones (violencia de género, consumo problemático de sustancias), en la gestión de trámites y/o en trayectos escolares o en la formación profesional.

Luego aparecen los centros de día dirigidos a las infancias y centros de vida para la prevención de consumos problemáticos (10%) y los clubes (10%). Finalmente, se encuentran una vecinal, una huerta comunitaria y a una organización feminista, que trabaja específicamente sobre prevención de la violencia de género.

Esta primera categorización de las organizaciones de acuerdo a su tipo implica cierta simplificación en relación a las diversas actividades que desarrollan por lo que, para complejizar el análisis, en lo sucesivo se analizan las actividades tomando en cuenta tanto aquella considerada como principal como también la variedad y cantidad que realizan cada una.

Se observa claramente que la principal actividad de la mayoría de las organizaciones son aquellas vinculadas a los servicios alimentarios, en sus diversas modalidades (entrega de bolsón, entrega de viandas, servicio *in situ*) y tipos de servicios (comedor/merendero). En mucha menor medida, la principal actividad de las organizaciones relevadas son los deportes, los espacios de cuidado de infancias y las actividades grupales y, en sólo un caso, servicios de salud, huerta y diversos acompañamientos a mujeres-madres y niñez, a personas en situación de violencia de género o atravesadas por consumo problemático de sustancias.

GRÁFICO 1. PRINCIPAL ACTIVIDAD DE LAS ORGANIZACIONES ENTREVISTADAS



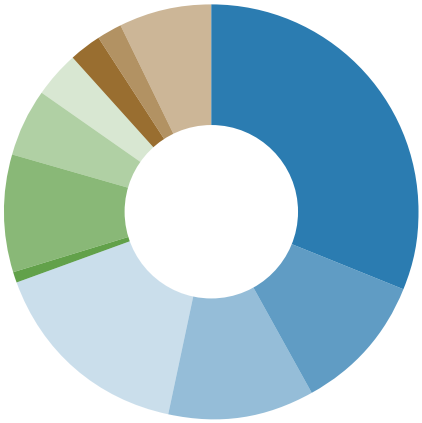
Fuente: elaboración propia

La mayoría de las organizaciones realizan gran cantidad de actividades: un 70% de las mismas realizan entre 4 y 8 actividades principales. Un conjunto minoritario de organizaciones realiza entre dos y tres actividades (dos comedores/merenderos y un club, surgidos en los últimos ocho años y la huerta comunitaria).

Finalmente, sólo en dos casos se encontró que la organización desarrolla sólo una actividad, ambas se dedican a la prestación de servicios alimentarios y están conformadas principalmente por miembros de un grupo familiar. Las características del espacio físico donde funcionan las organizaciones comunitarias, el período de creación, así como los miembros de las mismas se plantean como factores que inciden en la cantidad de actividades que llevan a cabo.

El análisis del total de actividades que realizan las organizaciones permite visualizar una gran amplitud de campos de acción. Asimismo, nos permite observar que las actividades que desarrollan la mayor parte se vinculan a la provisión y distribución de alimentos, actividades culturales, recreativas y deportivas, espacios de formación, acompañamiento educativo, gestión y acompañamiento de programas estatales, entre otras.

GRÁFICO 2. TIPOS DE ACTIVIDADES QUE LLEVAN ADELANTE LAS ORGANIZACIONES ENTREVISTADAS



Fuente: elaboración propia

Si realizamos un análisis de las diversas actividades de acuerdo a la población priorizada por las organizaciones comunitarias, se observa que la mayoría se encuentran dirigidas al cuidado de las infancias (44%), principalmente a partir de servicios alimentarios, apoyo escolar y actividades culturales, recreativas y/o deportivas y, en menor medida, con actividades de guardería y centro de día.

En segundo lugar, se destacan las actividades dirigidas a jóvenes (26%), que incluyen principalmente capacitaciones, talleres y acompañamiento en trayectos educativos y, con menor incidencia, servicios alimentarios, actividades deportivas y acompañamiento antes situaciones de consumo problemático de sustancias.

Las actividades dirigidas a personas adultas mayores (12%) han sido menos asiduas con un claro predominio de los servicios alimentarios y las actividades culturales, recreativas y deportivas y, en pocos casos, servicios educativos de alfabetización y de gestión y acompañamiento en trámites. Finalmente, se detectaron actividades de las

que participan especialmente mujeres (8%), mayormente en su condición de madres o por situaciones de violencia de género; personas con discapacidad (6%) en la gestión de trámites y la participación en actividades recreativas y la comunidad LGBTI+ (4%) ya sea en la conformación o integración a espacios grupales.

2.1.5. Fuentes de financiamiento

Para el **financiamiento** de las actividades y del funcionamiento general de las organizaciones se ha analizado que las principales fuentes están vinculadas a aportes estatales, presentes en la totalidad de las organizaciones entrevistadas: el 85% de las organizaciones refirieron a financiamiento nacional; 65% a aportes municipales y el 55% a fuentes provinciales[3].

Dentro de los aportes del Estado nacional, la política que tiene una mayor presencia en las organizaciones entrevistadas es el Potenciar Trabajo[4], en tanto es percibido por más de la mitad (65%). El segundo programa con mayor presencia es el Acompañar, que es percibido por mujeres pertenecientes a un 25% de las organizaciones. Resulta llamativo que en dos casos señalaron que las personas que lo recibían realizaban alguna tarea como contraprestación en la organización, lo que no se condice con la lógica del programa[5]. En tercer lugar, se destaca el programa Abordaje Comunitario (20%) que funciona con fondos de PNUD y en coordinación con el Ministerio de Desarrollo Social para el fortalecimiento alimentario de las organizaciones.

En relación a los financiamientos que provienen del Estado municipal, el principal tipo se relaciona con aportes o refuerzos para la provisión de alimentos (35%), luego se ubica el programa Nueva Oportunidad[6] (15%), así como los aportes para gastos de funcionamiento (15%). Es preciso aclarar que en una de las instituciones, el Centro de Día, estos últimos son percibidos con un mayor grado de institucionalidad en tanto se realizan a través de un convenio con la Dirección General de Infancias.

3. Cabe aclarar que esto no se relaciona necesariamente con la relevancia de los aportes, es decir, no se traduce necesariamente en que los aportes nacionales sean más importantes para el funcionamiento de estas organizaciones.

4. Programa que, por medio de una prestación económica, se propone contribuir al mejoramiento de la empleabilidad y la generación de nuevas propuestas productivas, a través de la terminalidad educativa, la formación laboral, la certificación de competencias, así como también la creación, promoción y fortalecimiento de unidades productivas. Las personas titulares de derecho que perciban tal prestación deberán encontrarse agrupados dentro de una Unidad de Gestión y/o Certificación las cuales estarán conformadas por gobiernos provinciales y/o municipales, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, universidades, y todo tipo de organizaciones de la sociedad civil formalmente constituida.

5. El programa Acompañar, dependiente del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad busca fortalecer la independencia económica de mujeres y LGBTI+ que se encuentran en riesgo acreditado por situación de violencia por motivos de género, mediante el otorgamiento de una prestación económica y del fortalecimiento de redes de acompañamiento, destinado a cubrir los gastos esenciales de organización y desarrollo de un proyecto de vida autónomo y libre de violencias. Así la lógica del programa no prevé ningún tipo de contraprestación aunque si un componente de acompañamiento integral y acceso a dispositivos de fortalecimiento psicosocial para las personas incluidas en el programa.

6. Se trata de una política pública orientada al trabajo integral y territorial con jóvenes que surgió como respuesta a un diagnóstico colectivo frente a una escalada de violencia que puso énfasis en el límite de las políticas sociales vigentes ante el fenómeno de la profundización de las desigualdades sociales y el crecimiento de la violencia urbana.

Respecto a los aportes del Estado provincial, el programa que se destaca es el Santa Fe Más[7] (40%), luego aparecen las contribuciones para la provisión de alimentos en las organizaciones (35%). Entre ellas resaltan los aportes alimentarios para brindar meriendas o copas de leche y en particular la Tarjeta institucional para la asistencia a comedores comunitarios.

Si se contemplan los aportes estatales de los tres niveles (nacional, provincial y municipal), un 70% de las organizaciones recibe algún tipo de financiamiento para la provisión de alimentos. De manera similar, es posible detectar que, si se toma en cuenta la incidencia de los programas de inclusión sociolaboral en su conjunto, Santa Fe Más y Nueva Oportunidad alcanzan una presencia en el 50% de las organizaciones.

Por otra parte, aparecen como fuentes de financiación un conjunto de programas estatales vinculados a la integración socio urbana. Entre ellos, se destaca el Plan Abre, un plan provincial que, si bien no está vigente producto de que su finalización hacia el año 2019, ha tenido un impacto considerable en los barrios populares de la ciudad. Son tres las organizaciones que mencionan haber articulado con este plan para la realización de obras infraestructurales del barrio que han tenido consecuencias directas en el funcionamiento de aquellas, así como también para obras de infraestructura puntuales dentro de las organizaciones.

También aparece en este punto la Secretaría de Integración Socio Urbana de Nación, que implementa los proyectos de integración socio urbana, ya que, aunque de manera excepcional, una de las organizaciones ha sido destinataria de esta política con efectos en la posibilidad de llevar adelante obras de infraestructura de escala en el barrio y en la organización en particular.

Otra de las vías de financiamiento se relaciona con aportes de parte de otras instituciones, presentes en un 60% de las organizaciones. Aquí se destacan las contribuciones (50%) que realiza el Banco de Alimentos Rosario (BAR)[8], para las cuales la mayoría de las organizaciones señalaron la necesidad de pago de una membresía. Por otro lado, se nombran también los aportes de Cáritas y, de manera excepcional, de una institución educativa superior.

7. Programa de inclusión socio-económica que se propone la promoción de la inserción en el mundo del trabajo de jóvenes entre 16 y 30 años, que se encuentran marginados de los circuitos formales educativos y laborales con problemáticas de deserción escolar y empleabilidad formal, pero también la reducción de las violencias y la construcción de vínculos comunitarios en los territorios. Los talleres que forman parte de la propuesta programática de Santa Fe Más son entornos en los que se busca la formación, así como la revalorización de los saberes de quienes participan y el fortalecimiento de los lazos socio afectivos.

8. El BAR se define como una organización social sin fines de lucro, apartidaria y no confesional, que hace 12 años comenzó a funcionar en la ciudad con el fin de recuperar alimentos aptos para el consumo que no pueden comercializarse, para distribuirlos a organizaciones sociales que ofrecen un servicio de alimentación gratuito en Rosario y alrededores, buscando así un triple impacto: social, económico y ambiental.

En los casos en que los recursos son generados por las propias organizaciones (30%), la mayoría cuenta con un sistema de socios (20%) que permite generar ingresos mensuales. También se ha mencionado la realización de eventos para la recaudación de fondos (15%) y, de manera más inusual, el cobro de cuotas a talleres, de alquiler de salón propio y de prestación de servicios de capacitación y asesoramiento en perspectiva de género a otras organizaciones o instituciones.

Por su parte, algunas de las organizaciones que se enmarcan en otras más grandes, reciben a menudo su apoyo con distintos fines (25%), que pueden ser la recepción directa de recursos alimentarios sin participar del manejo de dinero, el pago de sueldos por medio de una relación de dependencia (excepcionalidad del Centro de Día) y otros apoyos financieros a los trabajadores de la institución.

De las organizaciones que manifestaron la recepción de donaciones (20%), se trata en general de pequeñas contribuciones de personas vecinas vinculados a lo alimentario, que funcionan como suplemento de otras fuentes de financiamiento para la provisión nutricional.

2.2. El trabajo de las organizaciones desde adentro: composición sexo-genérica y experiencias de las cuidadoras comunitarias

En adelante, procuramos referirnos a los miembros de las organizaciones y sus características, es decir, a la composición de las organizaciones por sexo-género y al nivel de formalidad y modalidad de retribución de quienes allí realizan tareas de cuidado comunitario.

2.2.1. Composición sexo-genérica

En relación a la **composición de las organizaciones**, el total está conformado mayoritariamente por mujeres. Dentro de este conjunto se encuentra que un 30% está compuesto exclusivamente por mujeres. Del 70% restante, aunque se puede observar la presencia de varones, se evidencia que la mayoría de las personas miembro siguen siendo mujeres. Asimismo, se advierte que en tres organizaciones (14,3%) se cuenta con presencia de personas de la comunidad LGBTIQ+.

Es posible estudiar la composición por medio de la noción de segregación vertical de las organizaciones, a partir de la cual se observa que en la mayoría la coordinación está ejercida por mujeres (75%). Dentro de ese total, un 80% de las coordinaciones están compuestas por una jerarquía individual (una mujer en calidad de coordinadora o presidenta). Aparece de manera excepcional el caso de una organización en que la coordinación es ejercida por un grupo de mujeres, denominadas “las doñas” que toman las decisiones de manera asamblearia.

Por otra parte, si bien la mayoría de las organizaciones está compuesta íntegramente por mujeres o mayoritariamente por ellas, existen casos en lo que esto no se refleja en sus cargos jerárquicos, puesto que en un 25% la coordinación general es ejercida por varones. Aquí se incluye un caso en el que se señaló que, no obstante contar con subcomisiones donde hay una determinante mayoría de mujeres, la comisión directiva está compuesta de manera equitativa entre varones y mujeres. Por su parte, se destaca que en uno de los casos aquí implicados, la organización es presidida por un varón que se identifica como parte de la comunidad LGBTIQ+, además de que su organización está referenciada en el barrio por trabajar derechos y diversidad.

Entre estos casos en donde la coordinación es ejercida por un varón, es interesante resaltar que, si bien se trata de organizaciones que entre sus actividades incorporan tareas de cuidado, en general no están vinculadas a lo que de manera más tradicional se referencia con el cuidado comunitario en los barrios, tales son los casos del Club Reflejos, la Vecinal Empalme Graneros y el Centro barrial y popular empalme norte junto con la Biblioteca Empalme Norte. Además, dos de estas organizaciones son aquellas con mayor antigüedad en el barrio.

Ahora bien, a pesar de que la mayoría de las organizaciones es coordinada por una mujer o un grupo de mujeres, en los casos en que han expresado enmarcar su trabajo en otra organización de mayor alcance se ha detectado que casi en su totalidad estas organizaciones tienen jerarquías masculinas. Esto sucede tanto en las organizaciones político-partidarias como en las organizaciones religiosas.

2.2.2. Remuneración de las trabajadoras y nivel de formalidad

Por otra parte, analizamos si las cuidadoras comunitarias reciben remuneración por las tareas que realizan y qué **nivel de formalidad** tienen esos aportes. La mayoría (64,3%) no recibe remuneración por los trabajos de cuidados comunitarios realizados en la organización comunitaria que coordinan. Sin embargo, algunas de estas personas reciben ingresos por otras tareas fuera de la organización, en general lo hacen por trabajo en la docencia, aunque también se ha encontrado una situación que recibe el programa Potenciar Trabajo, pero su contraprestación no es por sus tareas en el comedor sino que fue brindada como retribución luego de muchos años de trabajo gratuito cumpliendo diversas tareas en la organización.

Entre las que sí reciben remuneración por las tareas de cuidado comunitario realizadas en la organización (35,7%), la mayoría lo hace a través del programa Potenciar Trabajo (60%). Asimismo, se ha encontrado un caso que percibe remuneración por formar parte de un Centro de Atención a la Niñez y la Familia (CANyF) que funciona dentro de una organización comunitaria.

En los casos en que el trabajo se realiza de manera voluntaria, también se identifica una diversidad de situaciones: algunas personas manifiestan que esto se debe a una elección, mientras que otras plantean una demanda de retribución de algún tipo.

De manera que, en su mayoría, se podría decir que el cuidado comunitario es llevado a cabo por mujeres que, en general, no reciben remuneración y cuando esto sucede es en condiciones de precarización. La mayoría de las mujeres que reciben remuneración lo hace en condiciones de informalidad ya que no reciben aportes ni acceden a otros derechos laborales. Esto puede asociarse a que los programas sociales como Potenciar Trabajo no contemplan estos derechos. De manera excepcional, se puede mencionar dos casos de organizaciones, uno de ellos en donde los sueldos de quienes realizan tareas comunitarias son otorgados por medio de una relación de dependencia con la organización salesiana, y otro en donde la remuneración es por medio de facturación con monotributo en el marco de un convenio con una política pública nacional (SEDRONAR).

A su vez, se detecta que casi la totalidad (95%) de las personas miembro de las organizaciones han realizado diversas formaciones y cursos. Se observa que la oferta es amplia y principalmente organizada desde diversas áreas del gobierno local. En general, relevamos una valoración positiva sobre las formaciones, en tanto contribuyen con saberes nuevos y significativos y son espacios de encuentro con otras organizaciones que trabajan en el mismo barrio, al mismo tiempo que se considera importante la entrega de certificados luego de su finalización.

Entre las **valoraciones** mencionadas por las personas entrevistadas sobre los principales resultados del trabajo y actividades que llevan a cabo las organizaciones es posible reconocer transformaciones tanto objetivas y subjetivas como individuales y colectivas. Algunas organizaciones han indicado resultados vinculados a cambios positivos en la vida de las personas que favorecen el acceso a derechos como la educación y el trabajo. Así en diversas oportunidades se considera un resultado positivo de los espacios grupales que las personas que participan de las actividades hayan retomado y/o finalizado los estudios en diversos niveles o hayan conseguido trabajo:

"Cuando llegamos acá los chicos no terminaban la primaria. Hoy ya tenemos dos chicos de este grupo que se recibieron del secundario, ¡es un montón! Y están pensando en una carrera terciaria, es una bocha (...) "gracias a que tuvimos peluquería, tuvimos la primera peluquería en el barrio, que es acá en la esquina (...) igual que panificación, una se dedica a la panificación, pero bueno de así van conociendo cada oficio, van viendo qué les gusta y para que fluya, qué les sale mejor." (NIDOS).

En la misma línea, se mencionan resultados ligados a promover el acceso al derecho a la ciudad (a partir de la realización de visitas a diversos espacios públicos por fuera del barrio) y a la salud (por medio de la provisión de diversos servicios). Se apuntan también procesos de empoderamiento, de prevención de adicciones y/o de violencias. Se sostiene que los diversos servicios principalmente alimentarios resultan un apoyo

fundamental para el sostenimiento económico familiar ante la deficitaria situación socio-económica. De la misma manera, estas condiciones socioeconómicas desfavorables son consideradas como límites o condicionantes para obtener resultados positivos, por ejemplo, en los emprendimientos productivos.

Otro conjunto de resultados mencionados puede considerarse en el campo de lo intangible como procesos subjetivantes que generan transformaciones principalmente vinculadas a la prevención de conductas y prácticas violentas enmarcadas en la promoción de derechos. Se proponen como espacios afectivos y de reconocimiento que permiten abrir posibilidades al generar "huellas" o espacios otros a la cotidianidad:

"Lo importante es distraerlos un poco y que ellos vivan otra realidad o a lo mejor otro momento y después a lo mejor vuelven a su casa y viven la misma situación, no sé, pero por ese momento que ellos estén acá es transformar algo de lo que ellos pasan" (Olavarría)

Así, los resultados se proponen también como procesos de aprendizajes que implican la colectivización de las angustias y los efectos de la violencia. Estos resultados se plantean también como efectos de luchas colectivas y del trabajo en red.

2.2.3. Motivaciones de las personas cuidadoras

Refiriéndonos finalmente a las **motivaciones de las personas cuidadores**, tomamos como base la tipología desarrollada por Bergel Varela y Rey (2021) que distinguen entre: 1) responsabilidad social (personas de sectores medios con sentido de la solidaridad y reconocimiento de sus privilegios que buscan ayudar ante situaciones de vulneración de derechos); 2) gratificación personal (personas de sectores medios que expresan la satisfacción personal que encuentran en la tarea al ayudar a otras personas) y 3) necesidad económica (personas de sectores populares cuya motivación para participar de espacios comunitarios tiene que ver con una necesidad económica).

El análisis realizado permite reconocer estas motivaciones, pero matizar la variable vinculada a los sectores socio-económicos en tanto se identificó a personas que expresaron como motivaciones la responsabilidad social y/o la gratificación personal también en los sectores populares. Asimismo, identificamos otras motivaciones que hemos categorizado como compromiso e identidad barrial y colectivización de las angustias asociadas a pérdidas y/o experiencias de vida dolorosas.

La responsabilidad social**,** asociada a una sensibilidad ante la injusticia social, es expresada como motivación en mayor medida en personas pertenecientes a sectores medios que no habitan en el barrio, pero son parte de las organizaciones:

"Yo creo que la motivación es la injusticia social. Yo creo que yo no podría estar tranquila en mi casa sabiendo que hay pibes y pibas que no tienen lo que merecerían tener

o que no pueden transitar su vida en otras condiciones y con otras garantías, digamos, ¿no? Entonces esa indiferencia no podría manejar. Digamos, yo creo que la motivación tiene que ver con eso con lo que a vos te mueve como persona en tu vida, en tu proyecto familiar, en tu proyecto laboral" (Saltimbanqui).

Asimismo, se detectaron motivaciones vinculadas a la responsabilidad social en sectores populares que habitan el barrio, lo que se asocia más fuertemente a situaciones concretas de "necesidad":

"A veces, uno se levanta sin ganas. Pero yo pienso en chiquitos que cuando les damos la leche se sientan ahí. (...). Entonces vos ves la necesidad. En lo personal, eso es lo que más me... la necesidad del otro. Muchas veces no tenemos grasa o como para... pensamos de qué nos disfrazamos. Entonces las chicas 'Bueno, ponemos un poquito cada una y compramos'. A mí me motiva, la necesidad de otra persona" (Comedor Jireh).

La gratificación personal fue una motivación expresada principalmente por los sectores populares y medios que habitan el barrio. Esta satisfacción se asocia también al reconocimiento desde diversos ámbitos (familiar o comunitario) y a la construcción de liderazgos:

"El día sábado con que de los 40, tres te digan 'gracias' yo ya estoy contento. O que las compañeras vengan y te digan 'ay se ponen todas re contentas'. Sin esperar digamos tampoco, pero ya el solo hecho de extender la mano y darte algo es algo re lindo" (Por siempre jóvenes).

En el caso de una persona de sectores medios que no habita el barrio, la gratificación también se asocia a lograr conjugar la propia sensibilidad social con el ejercicio de su profesión.

La necesidad económica fue expresada como motivación de los sectores populares que habitan el barrio. En ocasiones, esta se ubica en el pasado, como experiencias de vida que dejaron marcas subjetivas y habilitan una sensibilidad particular, así como también la intención de "devolver" a la comunidad. Asimismo, se identifican otras motivaciones que es posible categorizar como compromiso e identidad barrial y colectivización de las angustias asociadas a pérdidas y/o experiencias de vida dolorosas.

La categoría compromiso e identidad barrial hace referencia a aquellas motivaciones que implican cierta responsabilidad social y sentido de las injusticias pero asociada específicamente a un territorio en particular o barrio donde las violencias, la inseguridad, los déficits habitacionales y de acceso a servicios se concentran e interseccionan:

"Eran chicos mis hijos, nosotros siempre decíamos que le queríamos mostrar que había otra cosa, que no era solamente cómo se está viviendo hoy en Ludueña. Más allá de que todo el mundo sabe que vivimos en un mundo violento, acá en Ludueña es

peor. Yo le quería mostrar a mis hijos y mis sobrinos que hay otra cosa" (Club Padre Montaldo).

Esta categoría también incluye las luchas ante catástrofes que han azotado a los barrios como las inundaciones en Empalme Graneros y, en este punto, se vincula con la colectivización de angustias y pérdidas.

La colectivización de las angustias aparece asociada en el análisis de Bergel Varela y Rey (2021) a la gratificación personal, al entenderla como una actividad que resulta reparadora a nivel subjetivo frente a pérdidas o malas experiencias de vida. Por su significancia en los hallazgos del presente estudio, puede considerarse como un tipo ideal en sí mismo que incluye tanto las pérdidas personales recientes así como experiencias dolorosas a lo largo de la vida que dejaron "marcas" en las personas entrevistadas. Así es posible identificar espacios de colectivización de las angustias frente a pérdidas de familiares y al sentimiento de soledad. Expresan "sentirse útil", "tener la mente ocupada" o "encontrar una salida" a través del cuidado comunitario. Además de las experiencias personales de pérdidas, se han relatado situaciones de personas que son parte de la organización donde esas angustias se transitan desde lo colectivo armando tramas[9].

Finalmente, resulta llamativo que gran cantidad de personas entrevistadas relatan experiencias de vida que tocan fibras muy íntimas como parte de sus motivaciones profundas en tanto han generado marcas y aún hoy las movilizan. Así las entrevistadas han relatado situaciones de "pasar hambre" así como también situaciones de violencia de género en su ámbito familiar en la infancia.

"Porque he cosechado algodón, con el que se hace la ropa uno. He chalado la caña, que se hace el azúcar. He cosechado el maíz, donde se hace la harina. Y he escarpido para que crezcan las plantas. Esa es mi historia (...) Conozco todo eso por sentido de que he cosechado para seguir viviendo (...) Entonces ... entonces agarraba ... y ahí supe, ahí supe lo que es el hambre. Porque comíamos comida con gorgojo, comíamos comida pasada los días con el bellito arriba. La yerba poníamos al sol, para seguir tomando mate cocido. Entonces, eso es hambre. Entonces eso es luchar y seguir adelante" (Juan Diego Tupac Amaru).

9. Sobre el tema de la colectivización de angustias se volverá en el apartado 3.6. en el que se desarrollará con mayor profundidad tanto la colectivización de las angustias e injusticias como de las responsabilidades de cuidado por considerarse criterios de significatividad.

3. EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DE LAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS

El presente apartado busca sistematizar experiencias significativas dentro de las organizaciones entrevistadas y/o de su trabajo en red que impactan positivamente en los cuidados comunitarios y que son susceptibles de potenciación, escalabilidad o replicabilidad.

Entendemos por **experiencias significativas** de cuidado comunitario aquellas acciones, prácticas, metodologías de trabajo y otros elementos de la experiencia reconocidas por diversos actores como innovaciones con potencialidad de generar resultados positivos que avancen en la democratización de la responsabilidad de cuidar, así como también en el reconocimiento y valorización del cuidado comunitario y la mejora de las condiciones laborales de las cuidadoras.

Para la identificación de las experiencias significativas se propone un conjunto de criterios de "significatividad" que fueron enriquecidos a partir del trabajo empírico: 1) la incorporación del enfoque de géneros, diversidades y masculinidades; 2) los procesos de politización de mujeres y construcción de liderazgos; 3) la problematización e inclusión de nuevas temáticas de cuidado; 4) redes barriales y transversalización de acciones de prevención, atención y/o reparación de las violencias por motivos de género; 5) disputas de sentidos y búsqueda de reconocimiento del cuidado comunitario y 6) colectivización de las responsabilidades de cuidado y las angustias frente al individualismo imperante.

A continuación, se realiza un análisis de cada uno de los criterios de significatividad en el conjunto de organizaciones entrevistadas.[10] De esta manera, se pretende realizar un proceso inicial de documentación y sistematización de las experiencias que puede contribuir a potenciarlas, escalarlas o identificar si son susceptibles de replicabilidad o transferencia en condiciones similares o con las adaptaciones necesarias (Del Río, 2011).

3.1. Incorporación del enfoque de género, diversidades y masculinidades

Diversos estudios han demostrado que la resolución del cuidado en el ámbito comunitario no redunda necesariamente en un cuestionamiento de la asignación histórica a las mujeres como sostén del hogar y responsable primaria de los cuidados. La incorporación de la perspectiva de géneros, diversidades y masculinidades[11] implica

10. Para la medición del nivel de significatividad de estos criterios en las experiencias relevadas se estableció una escala de valoración de 1 al 5, donde 1 es baja significatividad y 5 es alta significatividad. Para realizar este ejercicio de calificación el insumo principal fueron las 20 entrevistas realizadas que incluían preguntas específicas para relevar los criterios de significatividad establecidos. La selección de las experiencias significativas implicó considerar, en primera instancia, si su puntaje total, sumando todos los criterios, es superior al promedio y luego analizar aquellos criterios en los que han obtenido el puntaje máximo para analizarla en dicho marco.

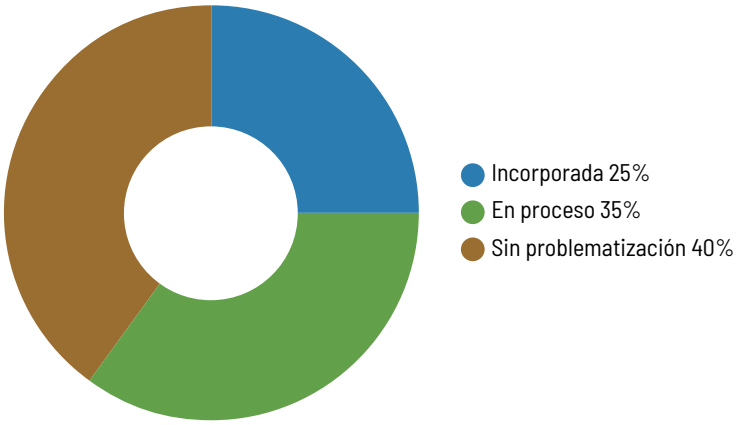
11. Nos referirnos no sólo al enfoque de género en singular sino al enfoque de géneros (en plural) y diversidades como una herramienta teórica, metodológica y política que permite analizar las desigualdades y relaciones de poder existentes para identificarlas e intervenir, teniendo en cuenta todas aquellas maneras de ser y de existir que habitan el mundo y no se identifican con el binarismo varón-mujer.

problematizar, reconocer y transformar la división sexual del trabajo y los estereotipos de género que asignan determinados roles a varones y mujeres, así como también la heterocisnormatividad para transversalizar la igualdad de género de todas las personas y promover el involucramiento efectivo de varones en espacios de cuidado comunitarios mediante incentivos o propuestas, tanto desde las políticas públicas como desde las organizaciones feministas territoriales (Bergel Varela y Rey, 2021; Pignatta, 2023b).

En el análisis realizado en la sección anterior, se desprende que las organizaciones comunitarias entrevistadas se encuentran compuestas predominantemente por mujeres, con lo cual la división sexual del trabajo no aparecería como problema significativo en su interior. Como contracara, esta predominancia evidencia que la forma de resolución de los cuidados en el ámbito comunitario continúa recayendo en las mujeres y, en su mayoría, en condiciones de precarización.

En el análisis de las experiencias entrevistadas, se evidencia que hay un 40% de organizaciones que no problematizan las desigualdades de género al interior de ellas, ni respecto del trabajo que realizan en barrio; mientras que un 35% problematiza de modo incipiente la división sexual del trabajo generando acciones compensatorias aún dirigidas específicamente a mujeres. Se destaca que un 25% de las organizaciones entrevistadas buscan transformar las desigualdades de género en tanto proponen transversalizarla en sus diversas acciones o realizan actividades innovadoras dirigidas no solamente a mujeres cis sino también al colectivo LGBTIQ+.

GRÁFICO 3. GRADO DE INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS ENTREVISTADAS



Fuente: elaboración propia

Dentro de las organizaciones que han incorporado la perspectiva de género, se observa que este enfoque ha atravesado a las personas entrevistadas y ha generado transformaciones profundas, en sus formas de pensar y actuar, de la mano del movimiento feminista. En este marco, se relevaron experiencias de personas que han sido pioneras en la participación en los Encuentros Nacionales de mujeres y también de varones pertenecientes al colectivo LGBTIQ+:

"Obviamente me encontré con la perspectiva de género ¿no? Con los feminismos, tenía 40 años, ahora tengo 59…, obviamente se dio vuelta mi vida en ese momento, se dio vuelta mi análisis. Este… bueno, fue un mundo totalmente nuevo, fue maravilloso, es un enamoramiento…" (Desde el pie).

La incorporación del enfoque de géneros se visualiza en el reconocimiento de los machismos, en la problematización de la división sexual del trabajo y en el planteamiento de acciones transformadoras vinculadas a la transversalización de la educación sexual integral (ESI), así como a la colectivización de las luchas de mujeres ante injusticias o violencia de género.

"La situación es muy crítica, muy crítica y aun en estos sectores, aún sigue existiendo el machismo totalmente… este… y da mucho trabajo, da mucho trabajo, mucho trabajo. (…) Acá por ejemplo nos robaron (…), a los dos días nos vinieron a decir dónde estaba, nos juntamos todas las mujeres, éramos 20, nos fuimos hasta la casa del hombre (…) trajimos el motor, 'esto es de los chicos' y lo llevamos porque era de los chicos y lo llevamos, todo así. O sea, como una demostración de fuerza también ¿no? Estamos, estamos acá, trabajamos pero estamos, ojo, ojo porque nosotras no somos mansitas, de a una… pero juntas, eso es lo que nosotras aprendimos que juntas somos fuertes, somos muy fuertes" (Comedor El Sr. de los Milagros).

Se destaca que la **ESI como perspectiva transversal** es promovida por una de las organizaciones que se enmarca en la Iglesia Católica, en la cual también se da un reconocimiento de la menor cantidad de varones dentro de la organización y una lectura respecto de esa situación.

Ante la problematización de la división sexual del trabajo, se han generado acciones compensatorias, como es la creación de espacios para el cuidado de infancias de las mujeres que asisten. Se observa que en una de las organizaciones entrevistadas se planteó explícitamente el reconocimiento de la división sexual del trabajo como un problema en el funcionamiento hasta hace unos años, cuando estaba coordinada por varones. La entrevistada señala que en ese momento existía una "desigualdad total" en tanto ellos "mandaban" pero no estaban encargados de ninguna actividad, ocupaban la comisión directiva, tomaban todas las decisiones de la organización sin encargarse de ninguna tarea y sin hacer participar a las personas que eran miembro de la organización y que efectivamente sostenían las tareas de cuidado comunitario y de funcionamiento cotidiano. La resolución que se tomó en ese momento fue la expulsión de los varones miembros de la comisión directiva y la constitución de una nueva organización con una nueva comisión.

Asimismo, en la mayoría de estos casos con alta incorporación de la perspectiva de género se detecta el reconocimiento de la heteronormatividad como un eje de las desigualdades de género y la necesidad de avanzar en reconocer el **derecho a la identidad de género**. Esto se expresa fundamentalmente en la incorporación de personas

pertenecientes al colectivo LGBTIQ+ en diversos espacios o en la conformación de grupos específicos. La organización Por Siempre Jóvenes trabaja en el reconocimiento de la identidad de género como un derecho, lo que resulta una innovación en el barrio. Se destaca la conformación de un grupo del colectivo LGBTIQ+ que realizan acciones para la prevención de la violencia:

"En esa población tenemos 26. (...) Tratan el tema de violencia, todo lo que es prevención. Han participado en la Maternidad Martin para concursar y ganaron. Concursaron para hacer capacitaciones sobre VIH y todo eso y ganaron".

Sin embargo, este espacio de trabajo con personas trans no estuvo exento de resistencias, tanto al interior de la organización como con otras organizaciones del barrio, pero se destaca el posicionamiento de la persona entrevistada en defensa del derecho a la identidad de género.

Dentro de la organización feminista Desde el Pie se plantea que en un espacio de capacitación en cerámica para jóvenes que se denominaba Mujeres de Barro se sumó un varón trans, lo que generó que estén "pensándose de otra manera". En el Centro Comunitario Olavarría el curso sobre diseño general de drag queen (indumentaria, maquillaje, vestuario, performance) comenzó con la intención de incluir a las personas de la comunidad LGBTIQ+ del barrio por lo que tiene un propósito formativo pero también de inclusión y de expresión artística.

Respecto a aquellas organizaciones donde la incorporación de la perspectiva de géneros es media o baja, se detecta una importante tendencia a que las mujeres-madres sigan ocupando el lugar de responsabilidad de los/as hijos/as, sin problematizar el rol paterno. Así, en una de las organizaciones calificadas con incorporación media no se problematiza la división sexual del trabajo como problema en su interior pero se reconoce la nula participación de los padres en sus actividades, relacionadas en casi todos los casos con el acompañamiento en la crianza de sus hijos/as. En este sentido, el trabajo por ejemplo con la prevención de consumos y violencia se realiza íntegramente con madres. Esta identificación del nulo involucramiento de padres dentro de la organización supone cierta problematización sobre su falta de acompañamiento al considerar que la educación de las niñeces también debería involucrarlos:

"La capacitación de niños y mujeres, porque los niños viven y habitan en familia, entonces me encantaría que vengan los padres también, todavía no logré la fórmula para que venga el padre, si no hay plata el padre no se acerca, si no hay nada que puedan *luquear*, como dicen ellos, el padre no se acerca" (Nidos).

Más allá de este reconocimiento de la división sexual del trabajo como un límite para involucrar a los varones en actividades de crianza, la entrevistada argumenta una predisposición distinta de las mujeres en comparación de los hombres para el cuidado de sus hijos/as, que continúa reproduciendo estereotipos de género.

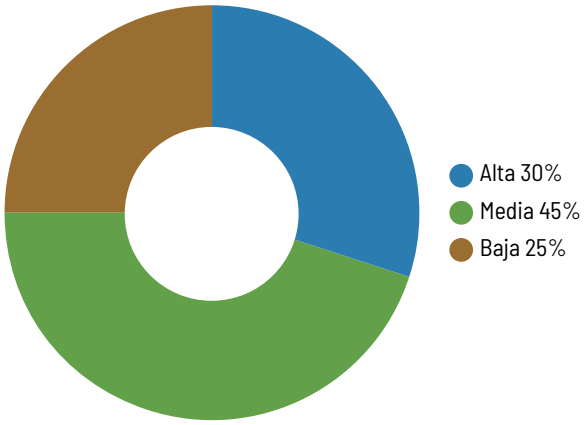
La perspectiva de las masculinidades se presenta como una vacancia de la mayoría de las organizaciones entrevistadas en tanto la incorporación del enfoque de género suele asociarse a las mujeres y también, incipientemente, a las diversidades. El trabajo con varones desde la perspectiva de género, que implica pensarlos como personas generizadas y socializadas con mandatos que responden a un sistema sexo-género, no fue identificado en las organizaciones entrevistadas, y la baja participación en los espacios comunitarios, aunque en ciertas ocasiones es problematizada, encuentra dificultades para llevar adelante acciones dirigidas a transformarla.

3.2. Procesos de politización de mujeres y construcción de liderazgos

Así como las organizaciones comunitarias pueden reproducir la división sexual del trabajo también es posible identificar capacidad transformativa cuando las actividades de cuidado comunitario redundan en procesos de politización, construcción de liderazgos y referencias barriales con capacidad de disputar poder tanto al interior de sus organizaciones como hacia afuera de ellas. Estos procesos pueden implicar la politización de intereses prácticos para alcanzar intereses estratégicos, por ejemplo, cuando el maternalismo es utilizado estratégicamente para avanzar en el reconocimiento de derechos (Llobet y Franco Patiño, 2019). Con esta categoría se pretende identificar los cambios positivos en la vida de las mujeres a partir de su participación en la organización y en espacios de decisión, así como también la construcción de referencias y liderazgos populares femeninos. Para esta valoración se consideran si ha habido procesos de reconocimiento (simbólico, económico, etc.) de las referentas o lideresas de la organización.

En la mayoría de las organizaciones comunitarias relevadas (75%) se han identificado procesos de politización de las mujeres y construcción de liderazgos, ya sea en un nivel alto (30%) o en un nivel medio (45%). En cambio, un 25% de las experiencias relevadas no relataron procesos de politización.

GRÁFICO 4. GRADO DE POLITIZACIÓN DE LAS MUJERES Y CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGOS



Fuente: elaboración propia

El análisis de las experiencias de organizaciones comunitarias evidencia que muchas de las mujeres entrevistadas identifican **cambios positivos tanto en su propia vida como en la vida de sus compañeras.** Estas transformaciones están asociadas a la posibilidad de autonomía respecto de los varones a partir de cierto ingreso económico o de tener un proyecto propio y diferente al ámbito familiar. En varias ocasiones se observa que el trabajo en la organización canaliza o permite alcanzar deseos y expectativas que encontraron límites en las trayectorias de vida, se identifica esto como un paso a otro "nivel":

"A mí me cambió, me encanta poder participar acá, poder estar con los chicos me encanta, de hecho una de mis metas era ser maestra, no pude, después de grande que quise hacerlo me dijeron que podía pero no iba a poder ejercer por la edad, entonces me quedó eso ahí" (Partiendo el Pan).

"El Nueva Oportunidad me dejó ser profesora, porque nunca fui… siempre estuve de acompañante, siempre fui emprendedora, pero bueno (…) nunca llegué a este nivel" (Centro comunitario Olavarría).

Entre los cambios, también se mencionan procesos de politización de mujeres que han sido víctima de violencia de género o han vivido situaciones críticas asociadas a la pobreza y, a partir de su participación en la organización, han logrado terminar los estudios y mejorar la situación económica familiar. Se señala que esto también les ha permitido adquirir diversos aprendizajes que son valorados como un gran crecimiento asociado a la colectivización y que precisan, de algún modo, devolver a la comunidad. Una de las referentas entrevistadas relata que luego de salir de una situación de violencia de género fundó la organización, y que ha sido a raíz de su experiencia personal que fue y es invitada para dar charlas sobre violencia de género para contar su historia de vida. Así también, otra referente entrevistada da cuenta de la extrema situación de pobreza que vivió en su infancia y los cambios que implicó para ella participar en la organización comunitaria:

"Yo por ejemplo, vengo del norte, de Las Toscas y bueno, yo siempre fuiste así como de hablar mucho yo, mi vida, fue muy dura de criatura. Yo tuve que para poder comer cosechar algodón o si no, no comía y sé lo que es la necesidad (…) y bueno ya ahí me sumé a la comunidad (…).todo eso y yo lo que tuve sí es un crecimiento extraordinario gracias a la comunidad porque fui aprendiendo cosas que, por ejemplo, el compartir, el juntarme con otras personas, allá en el norte me iba a trabajar y venía, tenía que acarrear agua, hacer la comida y de chiquita, porque a mí me llevaban a cosechar con cinco años. Y yo lo reconozco ahora que yo por la gracia de Dios no necesito, pero sigo trabajando en la comunidad para devolverle a la comunidad lo que yo cuando necesité, la comunidad me ofreció" (Comedor San Cayetano).

También se hace referencia a transformaciones en el orden de lo colectivo, como grupo de mujeres:

"Nosotras nos empoderamos, el lugar más que nunca, porque también fuimos sometidas dos años al mando (...) Nosotros en ese momento éramos Vecinos de Olavarría, sostuvimos el nombre pero tuvimos que agregar un chorrito más, porque ahora somos Vecinos y vecinas de Olavarría, pero bueno, fue lo que dijimos, nosotros no queríamos pasar por lo mismo que ya pasamos en casa. Y se cambió todo y hoy las que están son las que laburaron a sol y sombra acá adentro y éramos las que habíamos quedado afuera en ese momento" (Centro Comunitario Olavarría).

Asimismo, dentro de las mujeres que no habitan el barrio pero forman parte de una organización mixta se plantea que los cambios en su vida, a partir de la participación en la organización, entrañaron un fuerte involucramiento con la comunidad del barrio desde lo afectivo:

"(...) porque también los afectos la mayoría son de acá del barrio. Los pibes, las pibas que vos viste crecer... yo recibo hoy en el comedor a los hijitos, y que son alumnos de la escuela, de los nenes y las nenas que fueron de mis grupos de animación. Soy como abuela yo acá (...)

Por su parte, la participación de mujeres de la organización en **espacios de toma de decisión** ha sido frecuente en las experiencias calificadas con un puntaje alto o medio. Esto incluyó la participación en espacios territoriales previstos por el gobierno local, como las mesas barriales del Plan ABRE, la Red de Cuidados del Noroeste promovida por el área de salud, el Consejo de Cuidados y Presupuesto Participativo, así como también en espacios de incidencia de mayor alcance como la Mesa Consultiva impulsada desde la Secretaría de Género y Derechos Humanos de la Municipalidad y el Consejo Asesor de la Fiscalía Regional Segunda.

Una de las entrevistadas mencionó que su trayectoria le valió espacios de decisiones como en la Mesa de Encuentro Barrial, a la vez que forma parte del Consejo Asesor de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Rosario. También fue referenta de la Central de Trabajadores Argentinos. El legado de las Madres de Plaza de Mayo es retomado en su relato asociado a las luchas colectivas de mujeres:

"Pero juntas, eso es lo que nosotras aprendimos que juntas somos fuertes, somos muy fuertes. Eso lo demostraron las madres de plaza de mayo, ese es otro de los legados que me dejó, que la unidad hace la fuerza, para no dejarnos pisotear, para no dejarnos maltratar" (El Señor de los Milagros).

Asimismo, detectamos procesos de incidencia política de la comunidad, liderados por mujeres referentas, para mejorar el barrio y permitir el acceso a derechos:

"No teníamos centro de salud (...) Se había pedido porque no había y se pidió lo que era en el 94' una reunión de vecinos porque había, empezaron a hacer una población, y más grande cada vez, y es como que siempre te quedaba lejos los hospitales (...) la mayoría

eran inmigrante del Norte, de distintos lados, pedíamos un centro de salud. Después nos empezamos a organizar con el 17 de Agosto, empezamos a ir a las reuniones participativas para el Juana Azurduy, fue nuestro primer centro de salud (...) Después participamos lo que es en el Empalme (nuevo centro de salud), que está por Olavarría (...). La verdad es que me siento un poquito orgullosa de poder decir: contamos con dos centros de salud, acá en Empalme, uno provincial y otro municipal" (Merendero Caritas sucias y Huerta El Orégano).

Entre las referentas entrevistadas se menciona la participación en reuniones barriales con autoridades, incluso el intendente. Sin embargo, se han relevado críticas a estos espacios que dan cuenta también de un proceso de politización y de la búsqueda por generar incidencia y respuestas concretas ante las acuciantes problemáticas del barrio. Se valora la capacidad de escucha pero se sostiene que no se construyen ni plantean estrategias de resolución de los problemas que se expresan y, en algunos casos, se cuestiona la presencia de personas referentes de la política o de organizaciones que no consideran que trabajan efectivamente en el barrio. Así también se identifican tensiones entre el ámbito familiar y estos espacios de participación, donde se evidencia el peso de la triple carga laboral.

Se destaca que una de las experiencias relevadas comenzó como parte de una Iglesia Evangélica pero ha independizado su funcionamiento y generado una personería jurídica propia. La referenta principal de esta organización es reconocida en el barrio como "la pastora" y coordina un espacio donde participan sólo mujeres. En otros casos, vinculados a la iglesia católica, la participación en dichos espacios de decisión por parte de las mujeres es asidua, pero está mediada por una figura masculina:

"Lo único que participo es, por ejemplo, si el sacerdote me dice mirá acá hay...el miércoles a las 11 va a haber una reunión con los del Estado provincial por tantas balaceras, van a bajar a la escuela y fui invitada, siempre voy a las reuniones importantes, sí porque uno también tiene que aportar, de ahí a que hagan (...) siempre convocadas por la provincia, digamos" (San Cayetano).

Dentro de las organizaciones de base mixtas, donde participan personas que no habitan el barrio, aluden a una especie de responsabilidad de generar procesos de incidencia sobre problemáticas del barrio. Así, han logrado tener impacto en diversas ordenanzas para la protección de derechos, y hasta en acciones como campañas internacionales. Una de las organizaciones aludió a su contribución en el proceso de redacción de la ley de niñez. En este marco, consideran que las redes sociales son una herramienta fundamental para avanzar en este proceso.

3.3. Problematización e inclusión de nuevas temáticas de cuidado

Tradicionalmente las organizaciones comunitarias se han centrado en la prestación de servicios principalmente ligados a la asistencia. Es posible identificar la ampliación

del campo de las actividades del cuidado al incluir el trabajo de promoción de derechos, capacitaciones, movilizaciones y la generación de acciones en redes. De esta manera, con esta categoría se propuso identificar si las organizaciones se encargan de la prestación de servicios directos que implican principalmente actividades de asistencia y de acción social directa, o si también realizan acciones de reivindicación y acción (las cuales ponen el eje en la movilización de recursos de la sociedad civil frente a temas específicos), y/o acciones de *advocacy* o promoción de derechos sociales en un sentido amplio que incluye, por ejemplo, el derecho a una vida libre de violencia y al medio ambiente sano, a partir de capacitaciones, trabajo en red, etc. (Bifarello, 1996).

Como emergente del trabajo de campo, se ha incorporado otra dimensión para valorar este criterio que refiere a la integralidad del abordaje de las organizaciones comunitarias. El análisis de la cantidad y tipos de actividades permite observar a aquellas que incorporan abordajes que se consideran como significativos porque amplían la perspectiva tradicional de cuidado comunitario. Pero además, se constata que algunas organizaciones construyen sus abordajes desde un enfoque que podría considerarse de integralidad: buscan dar respuesta a un conjunto amplio de problemáticas entendidas como interdependientes o abordan una problemática desde sus múltiples aristas interrelacionadas.

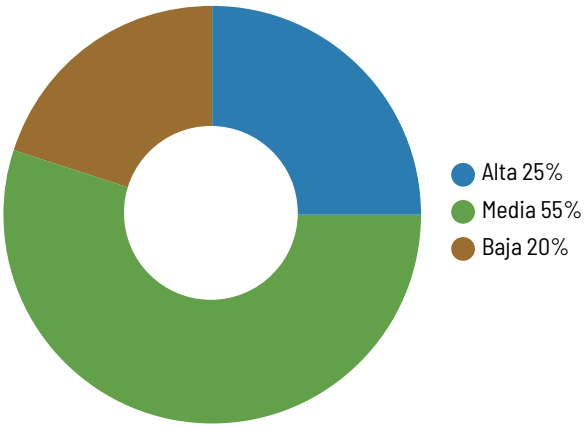
Para ilustrar el primer caso, es posible mencionar una de las organizaciones que trabaja en la prevención, tratamiento e inserción de quienes padecen problemas de adicciones, considerado esto como una ampliación de lo tradicionalmente incluido dentro de las actividades de cuidado comunitario. El abordaje que realiza es caracterizado como integral por la complejidad de la problemática y porque se pone el foco en conocer la historia de vida de la persona joven que se acerca, y a partir de allí realizar un abordaje también familiar, lo cual implica tomar en consideración todo otro abanico de elementos:

"Acá en Ludueña, tratamos de trabajar lo que es el abordaje a consumo problemático, pero (…) se va abriendo todo el abanico de cosas que trae trabajar en el barrio: abordaje a la familia, a los niños, a los hijos de las madres que vienen y cada historia de cada joven y cada familia (…) es como un abanico lleno de cosas porque cuando uno inicia a trabajar todo lo que es familiar (…)" (Centro de Vida Santa Rita).

Como ejemplo de integralidad vinculada al abordaje de un conjunto amplio de problemáticas es posible destacar la propuesta del Centro social y popular Empalme Norte que reconoce tanto al consumo problemático de sustancias como la participación en economías delictivas como cuestiones que atraviesan a muchas personas jóvenes del barrio, por lo cual, propone una gran cantidad de actividades de prevención y promoción de derechos: actividades culturales (kung fu, cumbia cruzada, baile libre, folclore, el ajedrez, juegos de mesas), cursos de capacitación (barbería, panificación y producción musical, peluquería y barbería, manicuría), escuelita de fútbol y de vóley; cuidado de niñeces con desayuno y almuerzo y servicios educativos. El abordaje de la

organización también incorpora un trabajo en red sostenido con las distintas organizaciones del barrio que permiten la organización del trabajo de una manera integral.

GRÁFICO 5. PROBLEMATIZACIÓN E INCLUSIÓN DE NUEVAS TEMÁTICAS DE CUIDADO



Fuente: elaboración propia

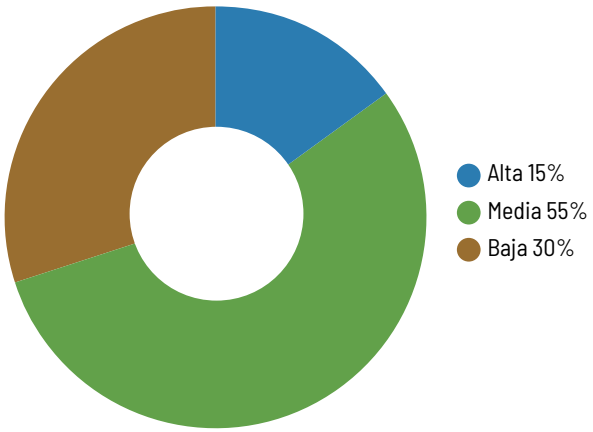
Aunque la mayoría de las organizaciones comunitarias están vinculadas principalmente con la provisión alimentaria (comedores y/o merenderos), se observa que el 80% se ubica en un nivel alto y medio en cuanto a la inclusión de nuevas temáticas de cuidado. El 25% de las que son ponderadas con un puntaje alto se caracterizan por incorporar el abordaje de problemáticas significativas que amplían el campo de las actividades del cuidado comunitario (como el consumo problemático de sustancias), por proponer proyectos innovadores (como una cooperativa de cuidado o espacios de educación no formal, bachillerato y escuela bosque, acompañamiento en trayectos formativos profesionales o de educación superior) y/o por realizar abordajes integrales. Asimismo, se considera que son organizaciones que tienen un amplio alcance territorial en relación a la cantidad de las personas destinatarias. El 55% se ubica en un nivel medio, y este alto porcentaje se vincula a que, del conjunto de organizaciones, la mayoría incorpora una variada cantidad de actividades, esto es, que el 70% realiza más de cuatro actividades principales. Finalmente, un 20% se pondera como organizaciones con un nivel bajo para este indicador. Aquí se ubican las organizaciones cuyos abordajes se componen de tareas que se corresponden con lo que de manera más tradicional se considera como cuidado comunitario (merenderos y comedores) y con una diversidad muy baja de actividades principales.

3.4. Redes barriales y transversalización de acciones de prevención, atención y/o reparación de las violencias por motivos de género

Es posible identificar que la violencia de género ingresó como una de las temáticas que amplían la agenda de cuidados en los territorios.[12] Con esta categoría se pretende identificar y sistematizar si las organizaciones comunitarias proponen experiencias significativas de abordaje de la temática: si poseen información y conocen los servicios de atención y promoción de derechos locales, provinciales y nacionales y si plantean acciones de trabajo en red con otras organizaciones comunitarias o del Estado en el territorio.

El análisis de las organizaciones evidencia que un 70% de las experiencias relevadas busca transversalizar, en alguna medida, acciones de prevención, atención y/o reparación de las violencias por motivos de género; mientras que un 30% menciona no trabajar la temática. Las organizaciones comunitarias que presentan un nivel medio de transversalización son aquellas en las que pueden funcionar grupos de mujeres y/o realizar derivaciones a otras organizaciones especializadas en la temática o a la Municipalidad, a través de los centros de salud, los equipos del Distrito o los del teléfono verde.

GRÁFICO 6. GRADO DE TRANSVERSALIZACIÓN DE ACCIONES DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y/O REPARACIÓN DE LAS VIOLENCIAS POR MOTIVOS DE GÉNERO EN LAS EXPERIENCIAS ANALIZADAS.



Fuente: elaboración propia

En el conjunto de organizaciones, se detectaron situaciones de diversas mujeres referentas que experimentaron la violencia de género ya sea por haber sido víctima ellas mismas o una persona cercana, lo que habilita cierta sensibilidad e incluso genera que algunas hayan realizado capacitaciones en base a su experiencia:

"Y la otra vez, antes de la pandemia, me habían convocado para que vaya a dar una charla (...). En realidad yo tenía problemas de violencia de género, antes de empezar

12. Si bien en el punto 3.3 se incluyeron nuevas temáticas que amplían el campo de acción de las organizaciones comunitarias, se consideró la necesidad de incorporar la violencia de género como una categoría aparte por su relevancia debido tanto al marco institucional de la investigación como al emergente del trabajo de campo sobre la importancia de las redes barriales contra la violencia de género.

con el comedor, y fui a muchos lugares, y por eso ellos sabían que yo participé en muchos de esos cursos así que me invitaron a dar una charla para que les hablara a las mujeres cómo salir" (Comedor Esperanza Viva).

También se evidencia un cuestionamiento de las dificultades que se plantean en el barrio ante situaciones de violencia de género, ligadas a la llegada de la policía al mismo y al rol de acompañamiento y organización del grupo de mujeres ante este tipo de situaciones:

"Mirá, yo tuve una mala experiencia con respecto a mi hija. O sea, yo hice todo el proceso que tenía que hacerse, y después nadie la aconsejó, nadie la acompañó... o sea, fuimos nosotros nada más, las mujeres somos las que nos estamos conteniendo. Te explico por qué: yo cuando pasó que llamamos, hicimos la denuncia, bueno, vos llamás a la policía, y vienen y me dicen 'yo no lo puedo sacar de ahí, tiene que salir él'. Después la llamamos nuevamente porque se había metido por la ventana, y nos dijeron 'estamos en un tiroteo que hay acá, no podemos ir, no tenemos móvil disponible'. Decí vos que el grupo de mujeres, la gente de ahí se reunió y gracias a eso pudimos. Entonces, qué mejor que nosotros para apoyarnos y ayudarnos porque si esperamos lo que es la Justicia, no va a llegar (...) pero no vamos a dejar que ninguno le pegue a otra mujer, porque no hay derecho" (Comedor Jireh).

Del total de organizaciones que abordan esta problemática, sólo un 15% lo hace con un nivel alto de transversalización, entre las cuales se destaca la organización Desde el Pie de barrio Ludueña como experiencia significativa que también ha obtenido el puntaje máximo en el criterio de incorporación de la perspectiva de género. El proceso de acompañamiento que llevan adelante implica un trabajo personalizado que pone en juego el trabajo en red con las demás organizaciones comunitarias y estatales del barrio y con la Secretaría de Género y Derechos Humanos de la Municipalidad.

"Las recibimos, les hacemos una (...) entrevista para conocer su red social, para hacer un poco la evaluación de sus recursos digamos sobre todo para acompañarlas, de ser necesario por supuesto tomamos varias entrevistas, acompañamos a los lugares donde haya que acompañar, las vinculamos con el teléfono verde si haya sido hecha la denuncia para tramitar todo lo concerniente a lo económico que es un gran tema y... tratamos, en la medida de lo posible... de vincular un espacio terapéutico de los centros de salud (...) Si tiene alguien que acompañe, acompaña esa persona y si no acompañamos nosotras" (Desde el Pie).

El trabajo de prevención y acompañamiento a situaciones de violencia de género aparece como una problemática que se fue incorporando progresivamente en la agenda de las organizaciones comunitarias, y fue a partir del Ni Una Menos, del impulso de la agenda feminista y de la pandemia que se ha extendido aún más el trabajo en red en los barrios. De esta manera, se considera como parte de las experiencias significativas al **trabajo en red** que viene realizándose en los barrios para la prevención y atención

de las violencias por motivos de género con la conformación del Corredor Violeta en Barrio Empalme Graneros y de la Red de Mujeres Organizadas de Ludueña.

La gran densidad de organizaciones comunitarias se ha planteado como una particularidad de los barrios seleccionados, aunque esto no implica automáticamente el trabajo en red entre las mismas. De las entrevistas realizadas se desprende que el 80% de las organizaciones comunitarias entrevistadas expresaron participar de redes institucionalizadas con reglas establecidas (periodicidad, mecanismos de comunicación, etc.) o realizar trabajo en red con diversas organizaciones, ya sea de manera cotidiana y/o a partir de determinadas demandas o necesidades. Así el trabajo en red se presenta como una forma de alcanzar mejores resultados y generar transformaciones positivas, de generar incidencia en la toma de decisiones, de promover el intercambio como así también de acompañarse en momentos difíciles.

A partir del trabajo de campo realizado, es posible identificar tanto la participación en redes territoriales así como también en redes con mayor alcance, las cuales implican la articulación con organizaciones de otros barrios y en general de la ciudad. Dentro de las redes de mayor alcance, se han mencionado redes de mujeres y feministas, de derechos humanos, religiosas así como también la conformación de una red por parte de una de las organizaciones con el fin de extender su trabajo a otros barrios. El trabajo en redes ampliadas sobre el tema violencia de género también se vincula a la cuestión de la violencia creciente vinculada al mercado ilegal de drogas en el barrio:

"El tema es que nuestro barrio siempre estuvo atravesado por la delincuencia y por el narcotráfico, esto viene de hace muchísimos años, desde entonces ya hubo muchas situaciones gravísimas… eh… entonces bueno… eh muchas veces teníamos que apelar a esas, a esos recursos por fuera del barrio para no quedar nosotras implicadas y en riesgo ¿no?" (Desde el Pie).

Para analizar la participación de las organizaciones comunitarias en redes territoriales es necesario plantear la particularidad de los procesos de trabajo en red en cada uno de los barrios seleccionados.

En el **Barrio Ludueña**, la red **intersectorial** (conocida como la inter) funciona hace más de 30 años. Actualmente funciona el primer lunes de cada mes y cuentan con un grupo de whatsapp del que participan tanto organizaciones comunitarias como del Estado, principalmente del sector Ludueña Sur y con fuerte protagonismo de la vicaría Sagrado Corazón. Se ha relevado cierta convergencia entre las personas entrevistadas sobre un proceso de reducción de la participación en este espacio en los últimos años en comparación a otras coyunturas, lo que se vincula tanto a sus problemas de funcionamiento y las dificultades para incidir en la toma de decisiones como a los efectos de la pandemia y a la rotación de personas dentro de las organizaciones producto de la creciente violencia.

"En la intersectorial yo dejé de participar porque no se llegaba a nada. Por ejemplo, se pedía que se participe pero a la hora después de decisiones, se tomaba según qué decisión, no lo que se decía en la Asamblea, entonces, para qué te vas a desgastar e ir acá, allá..." (Comedor San Cayetano).

"Para mí las redes en este momento tienen más fuerza y más potencia que la inter, en algún momento fue distinto la inter nos nucleaba a todos, era súper convocadora (...). Eso se cortó en la pandemia y post pandemia costó un montón retomarlo (...) la realidad del barrio es la de las instituciones también, mucha gente pide traslados, se van o sea, estás todo un año presentándote con la gente nueva que llega, entonces no puede funcionar de esa manera (...) así que bueno, estamos en esa instancia de la intersectorial, tratando de repuntarla" (Saltimbanqui).

Si bien estos espacios institucionalizados de trabajo en red están sujetos a vaivenes, es llamativo que en ambos barrios los **derechos de las mujeres y la violencia de género** aparecen como una cuestión que moviliza y activa el trabajo en red. En barrio Ludueña se detecta que incluso ante el debilitamiento de redes históricas como la Intersectorial, la Red de Mujeres organizadas de Ludueña se presenta como una red con mayor capacidad de convocar a la que tienen interés de sumarse mujeres de otros sectores del barrio, que habitualmente no participan de la intersectorial o que incluso están "desencantadas" del funcionamiento de estos espacios. En el caso de Empalme Graneros, la cuestión de la violencia de género da forma al Corredor Violeta que, aún con las dificultades propias de este tipo de espacios, sostiene el trabajo en red y la articulación entre la mayoría de las organizaciones del barrio.

Son redes que han promovido el trabajo conjunto entre mujeres y organizaciones de estos barrios pero que, además, y en relación a los contextos específicos de los territorios, han trascendido los temas directamente atravesados por una perspectiva de género y se han constituido como espacios de referencia y confluencia en las que participan tanto organizaciones comunitarias como instituciones estatales municipales y provinciales.

Se destaca que se tratan de articulaciones cuyas principales iniciativas se relacionan con la organización de manera conjunta de actividades para días específicos pertenecientes al calendario feminista, como el 28 de mayo (conocido como Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres), el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer trabajadora, que se ha resignificado a una jornada de paro feminista a nivel internacional), el 3 de junio (Ni Una Menos), el 25 de noviembre (Día Internacional de la Lucha contra la Violencia hacia la Mujer).

Las acciones que se llevan adelante estos días están vinculadas, en general, a la ocupación del espacio público de diversas maneras: actividades en la calle, jornadas para pintar remeras para una marcha; descentralización en los barrios de las actividades preparatorias de las grandes movilizaciones (8M, 3J, 25N) organizadas por la asamblea de organizaciones feministas de la ciudad; pintada de murales; organización de

reconocimiento a mujeres referentas. Respecto a la red de barrio Empalme, la idea de corredor refiere explícitamente al recorrido que se realiza por el barrio a modo de denuncia de la violencia de género y de la vulneración de derechos de las mujeres.

Asimismo, se señala que **son redes que podrían considerarse de aparición reciente y que, por lo tanto, acompañan y forman parte de un proceso más amplio de fortalecimiento del movimiento de mujeres y feminista que se ha dado en Argentina**, y en la región, sobre todo a partir del año 2015 con el surgimiento de Ni Una Menos. Si bien la política en la calle es una herramienta distintiva que ha sostenido históricamente el movimiento de mujeres y feminista, es en la última década que la ocupación del espacio público se convierte en una estrategia central de construcción de poder aun de manera más expansiva que en décadas anteriores.

Resulta interesante destacar, en este marco, el lugar que estas redes seleccionan para llevar adelante sus movilizaciones. La ocupación del espacio público se da en los barrios en que estas redes tienen origen, contrastando de esta manera con los espacios comúnmente elegidos por el movimiento de mujeres, feminista y LGBTIQ+ de la ciudad: el centro de la ciudad, plazas, parques, sitios de memoria, monumentos y edificios públicos emblemáticos de las luchas feministas locales. De manera que se observa una ocupación del espacio público que tiene como propósito, entonces, construir un espacio de acompañamiento, visibilizar una problemática, volverla pública y, en cierto sentido, construirla como un problema político, pero que esté por fuera de las centralidades tradicionales y que se oriente, en cambio, al fortalecimiento de las articulaciones territoriales.

Experiencia significativa: Redes barriales contra la violencia de género

Corredor Violeta "Graciela Príncipe"

En el barrio Empalme Graneros desde el año 2021 funciona el Corredor Violeta "Graciela Príncipe" en homenaje a una mujer que trabajaba como auxiliar en una de las escuelas del barrio y fue víctima de un femicidio. Es una red de organizaciones del barrio, tanto comunitarias como estatales (municipales y provinciales), que articulan acciones en conjunto, especialmente en defensa de los derechos de las mujeres.

"El Corredor Violeta de Empalme, que es un espacio donde todas las referentes de las distintas organizaciones, clubes sociales, centros comunitarios, centro de salud, centros Cuidar, se fueron juntando y terminaron armando el Corredor Violeta en homenaje a una auxiliar de una escuela que murió víctima de un femicidio. Nosotros inauguramos formalmente en diciembre, no, en noviembre, porque fue para el 25, en noviembre del 2021, el Corredor Violeta, haciendo una recorrida con más de 500 personas del barrio, terminando en la escuela, inaugurando un mural en referencia a esta referente con la familia y demás. Y ahí empieza a darse como otro proceso más de construcción en red de las organizaciones con el Estado" (Entrevista coordinadora de distrito noroeste, 2023).

El corredor actualmente está conformado por más de 70 organizaciones y la modalidad de trabajo funciona por medio de un grupo de whatsapp. Entre las actividades que llevan a cabo se destaca la organización de un reconocimiento por el día de la mujer a "vecinas" mujeres referentas con trayectoria en el barrio, ya sea de organizaciones, de escuelas, de diferentes lugares:

"En el sentido de mujeres que fueron luchando por mejorar algún espacio del territorio y que vienen atravesando un montón de situaciones, acompañando a las familias..." (Centros Cuidar Noroeste).

El corredor se plantea como una innovación a nivel barrial en la ciudad:

"Hoy por hoy esa organización es única en todos los barrios. No hay ningún barrio de Rosario o en Empalme que tenga este tipo de articulaciones entre instituciones (Centro Barrial y Popular Empalme Norte).

Mujeres organizadas de Ludueña

La Red de Mujeres organizadas de Ludueña se define como un espacio de trabajo horizontal de las mujeres de las organizaciones comunitarias y estatales del barrio con el objetivo de trabajar en red y acompañarse: "Somos las mujeres trabajadoras dentro del intersectorial..." (Entrevista coordinadoras de Centros Cuidar, 2023).

"Si, la red. Nosotras nos llamamos ahora 'Mujeres organizadas de Ludueña' éramos 'La red de mujeres' (...) nos juntamos porque Ludueña tiene una característica y es que eh... siempre fui así, tiene 'quichicientas' mil organizaciones (...). Y no se vinculan entre sí, cada una aterriza con una bandera viste... con un objetivo y la verdad que las que estamos ahí hace tanto tiempo que estamos y hemos ido cambiando (...) hay cosas que nos diferencian y eso es lo que hace que cada una siga su camino y tenga su idiosincrasia y su identidad y hay un montón de cosas que nos unen entonces nos potenciamos en ese sentido que se yo, para todo, para los recursos (...) potenciamos un trabajo que tiene que ver con lo que trae los feminismos que es acompañarnos y no competir que es algo que distinguió siempre a Ludueña, muchas organizaciones, pero muchos egos también (...)" (Desde el Pie).

La agenda de la red se centra fundamentalmente en organizar de manera conjunta diversas actividades vinculadas a la agenda feminista y a diferentes temáticas que atraviesan a las mujeres del barrio fundamentalmente asociada a la violencia de género y el reconocimiento efectivo de derechos. Del total de organizaciones comunitarias entrevistadas ubicadas en el barrio Ludueña, el 45% participa de esta red y son fundamentalmente aquellas ubicadas en el sector de Ludueña sur, donde se concentra gran cantidad de organizaciones.

"Lo que hacemos es un poco más horizontal todas (...) hacemos una jornada para pintar las remeras para la marcha, este... o hacemos una juntada para trabajar que se yo sobre derechos sexuales y reproductivos en el calendario por ejemplo el 28 de mayo que es por ahí, suponte, la Asamblea feminista de Rosario lo toman ese día para trabajar el tema del aborto, como se está cumpliendo con la ley para el barrio (...): No digo eso pasa a veces con este... con grandes eventos como el 8 de marzo o el 25N este... que se arman generalmente en la toma, bueno van muchas representantes de muchos partidos eh... y a veces las mujeres de los barrios si van pero por ahí no tienen esa posibilidad de plantarse, de hablar o de bueno... entonces siempre terminamos proponiendo alguna cosita aunque sea bueno pasar también por... además de ir nosotras al centro, hacer alguna cuestión en el barrio o que parte de la asamblea venga al barrio también para estar presentes" (Desde el Pie).

Además de estas redes barriales institucionalizadas a partir de espacios de encuentro periódicos, se hace referencia también al **trabajo en red** como parte de la propia práctica comunitaria. La evidencia recolectada también permite reconocer que no siempre la práctica comunitaria es colaborativa. Se identifican **relaciones de competencia y cierta inercia de cada uno a lo suyo que deriva en el trabajo en soledad:**

"Pasa que las instituciones de acá alrededor son muy competitivas" (Comedor Esperanza Viva).

"Yo te voy a decir algo que me hago cargo, hay instituciones...eso lo debatimos mucho con otros grupos (...) cuando vos empezás a laburar y vos empezás a tener éxito o logros en algunas cosas por ahí otras personas que se sienten menos que uno, por ahí como que me entendés la envidia, se sienten como que son menos entonces empiezan a hablar mal de uno, empiezan a hablar mal del otro, empiezan a hablar mal de acá, el puterío como se dice, por eso Ludueña más allá de tener más de 100 organizaciones, todavía no puede calmar o parar todo el desangramiento que hay (Centro comunitario San Cayetano).

"Hay organizaciones acá, por ejemplo, la señora que está allá que tiene la merienda, si vos estás en el club no te dan leche" (Club Padre Montaldo).

El trabajo en red es reconocido como un desafío con potencialidad para favorecer el predominio de relaciones de cooperación y sinergias entre múltiples esfuerzos ante el predominio del individualismo y las relaciones de competencia en nuestras sociedades:

"Porque las instituciones son islas, son islas y tienen miedo que vos venís acá a la institución y vos te querés quedar con la institución que es mía. Entonces, eh... nuestra premisa es decirles no seamos islas (...) entonces no cerremos, abrí entonces a veces muy bien, a veces menos, a veces hay gente que entiende más las cosas, hay gente que la entiende... pero hoy, hoy comparativamente hay muchísimas más, somos seres humanos partamos de eso, hay mucha más gente que quiere trabajar en redes que quiere... hace unos años todos los grupos eran muy sectarios, pero muy sectarios, en lo político, en lo religioso, en lo ideológico, el color del club, si vos sos de La gloria no podes ser de Reflejo..." (Vecinal Empalme Graneros).

Al mismo tiempo, es posible identificar tensiones entre el trabajo de organizaciones estatales y comunitarias que se expresan en la idea de cooptación de espacios o imposición de agenda por parte de actores estatales. Esto se plantea como una de las dificultades de la Intersectorial de Ludueña así como también del corredor violeta de Empalme: "Participando no somos muchas organizaciones eh... y eso hace que a veces las agendas se corran viste, como que los temas no sean los que más interesan porque siempre se da como en todos los grupos estas cuestiones de las personas que boicotean, la intromisión del estado pero bueno entiendo que es un lugar donde también nos encontramos y a veces trabajamos situaciones este... más allá de la agenda que se impone digamos

es como una agenda oculta que nos permite encontrarnos y trabajar en problemáticas puntuales (...) a veces la agenda que llevan no es la agenda de la gente (Desde el Pie). "No quiere decir que esté mal pero cuando se tiene mucha info de la muni, la muni, la muni, la muni... bueno para. Pero bien, igual seguimos participando de alguna forma" (Centro Barrial y Popular Empalme Norte).

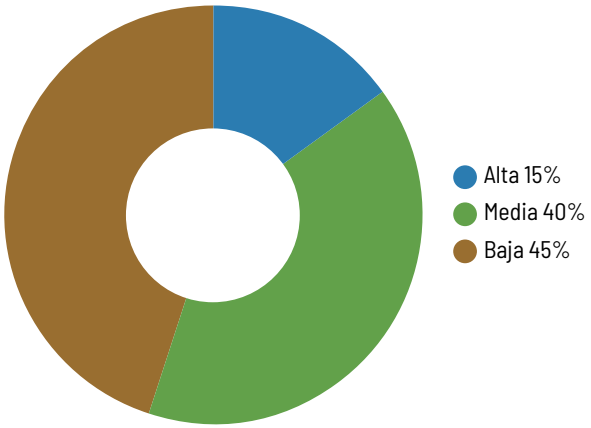
La posibilidad de calibrar una alta capilaridad y presencia de las organizaciones estatales con el protagonismo de organizaciones comunitarias se presenta como un desafío. Sumado a esto, la capacidad de dar respuesta a problemáticas emergentes desde el Estado en particular y desde los espacios de trabajo en red es otro de los retos principales. Además, se señala frecuentemente la dificultad de llegar a acuerdos y a resultados concretos en los espacios de trabajo en red: "Porque no van a hablar de lo que pasa, van a pedir, a pedir, a pedir. Nunca fortaleces. No hay respuesta de nosotros ni de los de arriba" (Juan Diego Tupac Amaru).

3.5. Disputa de sentidos y búsqueda de reconocimiento del cuidado comunitario

Con la consideración de este criterio se busca indagar si las organizaciones comunitarias comienzan a disputar sentidos en torno a las actividades que realizan en la búsqueda de su reconocimiento: si se reconoce el cuidado como trabajo, si se sostiene que el mismo debe ser remunerado y otras posibles ampliaciones de los sentidos atribuidos que tiendan al reconocimiento de derechos. Asimismo, se profundiza en los procesos de reconocimiento de sus actividades al considerar si reciben retribución (monetaria/no monetaria) o no y otras formas de reconocimiento.

Cabe destacar que el puntaje total de este criterio, al sumar las valoraciones realizadas respecto al conjunto de organizaciones entrevistadas, es el más bajo en comparación al resto. Esto puede expresar, en alguna medida, que las disputas por los sentidos y por el reconocimiento del cuidado en general, y del cuidado comunitario en particular, es un proceso aún incipiente. Sólo en el 15% de las organizaciones entrevistadas se detectó una fuerte disputa de sentido y búsqueda de reconocimiento de los cuidados; mientras que en el 40% este proceso se da en un nivel intermedio y en el 45% de las organizaciones en un nivel bajo.

GRÁFICO 7. GRADO DE DISPUTA DE LOS SENTIDOS Y BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO DEL CUIDADO COMUNITARIO



Fuente: elaboración propia

Respecto a las **disputas de sentidos del trabajo comunitario**, se observa que en algunos casos van de la mano de la incorporación del enfoque de género. Así, la organización feminista Desde el pie cuestiona si el trabajo que realizan está siendo nuevamente invisibilizado y si, de alguna manera, reemplaza funciones clave del Estado a costa de condiciones de precarización, argumentando que debería ser reconocido y remunerado. Entre las experiencias con valoración alta o media la dimensión del **uso del tiempo** aparece problematizada, esto es, se identifica un reconocimiento del tiempo y de la responsabilidad que implican las tareas de cuidado comunitario:

"La gente cree que porque tenés un comedor que es venir buscar y que yo tengo la responsabilidad de todas las cosas, y por ahí no es tanto así, porque esto cuesta todo un tiempo (...) porque por ahí el gobierno te da la plata o te transfiere, te compra la mercadería y vos de ahí tenés que hacer malabares (...) y ponerle la cara" (Comedor Esperanza Viva).

Entre este conjunto de organizaciones, existe una importante dotación de sentido de las tareas que se realizan como **trabajo** y, en consecuencia, consideran que debe ser remunerado. Así, las mujeres que entregan mercadería de forma mensual en un comedor, ante la pregunta si su trabajo debería ser reconocido de otra manera, responden: "Una buena paga para mí. Como todas las personas" (Sagrada Familia).

En una de las organizaciones, las mujeres que brindan tareas de cuidado comunitario son efectivamente remuneradas, principalmente a través de programas sociales como el Potenciar Trabajo. Existe una importante **dotación de sentido a las tareas que se realizan como trabajo:**

"Entendemos que las mujeres acá hacen un trabajo, que el trabajo es comunitario y necesitan un salario, eso no hay discusión entonces a nosotras eso nos genera... más allá que no quiero criticar a nadie, pero revolver una olla es un trabajo entonces yo le

digo a las chicas: esto sí es trabajo, entonces nosotras abrazamos a que ellas tengan ese plan cumpliendo sus horas laborales acá adentro (…) Nosotros queremos que las chicas trabajen, tengan un salario y si puede ser a través de un salario complementario o de un Potenciar Trabajo, lucharemos por eso, bueno lo luchamos. Nosotros tenemos 22 compañeras cobrando el Potenciar Trabajo (…) no hay discusión de que esto es trabajo, no hay discusión. Trabajamos por igual, por más que vos vengas a hacer la leche, estás trabajando. Son cuatro horas, cinco horas hasta que lo termine de hacer, es un trabajo que no es reconocido para algunos (…)" (Centro Comunitario Olavarría).

Adicionalmente, una de las referentas identifica que las tareas que realizan son un trabajo que debe estar remunerado con sueldos mejores que la prestación monetaria de programas sociales, y que además, deben tener reconocidos derechos laborales: "El trabajo tiene que estar remunerado. Yo quiero una cooperativa con obra social, aportes, vacaciones, ingresos de trabajo, con lo que tiene que ganar, no quiero una cooperativa que ganen migajas" (Juan Diego Tupac Amaru).

De la misma manera, una de las organizaciones reconoce **las tareas** que realizan como un trabajo que debe estar bien remunerado, con derechos laborales e incluso se plantea la necesidad de organización sindical:

"Yo creo netamente en eso, creo que nosotros tendríamos que tener un sindicato que nos agrupe por lo que hacemos y hay que formarlo (…) creo que todos los espacios que acompañan a infancias y adolescencias tendrían que estar formalizados y rentados como corresponde. No es una tarea… no es que vos tenés tiempo libre y venís y lo dedicás a algo, no estamos en esa época, estamos hablando de espacios que se sostienen diariamente por muchas horas y que son muy redituables para los nenes y las nenas que los transitan, y que muchas veces marca la diferencia entre cosas muy grosas y poder resolver" (Saltimbanqui).

Aunque reciban cierta remuneración, problematizan la falta de reconocimiento de sus tareas:

"Hablo de llevar adelante una institución, nosotros no estamos reconocidas como trabajadoras, porque yo no tengo un sueldo como trabajadora barrial, social, de lo que sea, ninguna, estamos a través de un plan, Potenciar Trabajo que lo sostenemos así, pero una huertera no es reconocida como una trabajadora y le pagan por ser huertera (…) hoy pareciera que es un hobby, cuando es un trabajo que está haciendo (…) no somos reconocidas como trabajadoras de acá del barrio".

Se identifican también **disputas de sentidos** que se vinculan a tensionar y ampliar el concepto de cuidado, considerando especialmente a las personas que cuidan ante la situación de creciente violencia en los barrios de la ciudad:

"En eso estamos en este momento revisando nuestra praxis, en este momento tan difícil donde sentimos que no hay… nadie nos va a cuidar, nadie nos va a cuidar, pero tampoco nos queremos ir entonces bueno… un dilema bastante…" (Desde el Pie).

"Porque hoy cuando pensamos en cuidados netamente estamos hablando de seguridad y de que cómo vamos y venimos al trabajo y transitamos el laburo y nos vamos con nuestro cuerpo intacto a nuestra casa. Hoy cuando hablamos de cuidados hablamos de eso (…). Hoy estamos hablando de otros tipos de cuidado (…) no digo que todo el barrio esté en las mismas condiciones, pero yo creería que sí porque las balaceras son permanentes, constantes y en todas las esquinas y nadie se salva. Y está visto que no importa la escuela, no importa si es capilla, no importa si es una institución de referencia del barrio, donde cruzan a alguien que le tienen que dar, se le da (…). Entonces en ese sentido, lo primero que sale cuando vos te reunís en un espacio de cuidado es quién cuida a los vecinos" (Saltimbanqui).

De lo anterior se puede señalar que la identificación que realizan las mujeres entrevistadas acerca de las tareas de cuidado comunitario como trabajo que debe ser reconocido como tal y remunerado, no redunda, sin embargo, necesariamente en una problematización de la forma en que estas tareas se asignan tradicionalmente a los distintos géneros.

En cuanto al **reconocimiento** de las tareas de cuidado, los resultados relevados muestran matices entre el reconocimiento institucional por parte del Estado, de otras organizaciones o movimientos, y el reconocimiento por parte de la comunidad del barrio. En cuanto al reconocimiento dentro del barrio, algunas organizaciones han mencionado no sentirlo, mientras que otras lo consideran su principal motivación:

"No, en realidad no, por nadie porque ni siquiera por la gente que le das. Porque la gente cree que porque tienes un comedor que es venir buscar y que yo tengo la responsabilidad de todas las cosas, y por ahí no es tanto así, porque esto cuesta todo un tiempo" (Comedor Esperanza Viva).

Así, se problematiza aún más el reconocimiento al trabajo comunitario desde el Estado:

"La valoración del trabajo comunitario está muy en la decadencia, no se valora el esfuerzo que uno hace, porque para nosotros no es bajar un recurso y listo y tomá y solucionate la vida solo, sino que es todo lo otro, el acompañamiento la relación con salud, la relación con la cultura, con la música con el despliegue de un montón de cosas que hacen a la vida de los jóvenes de los barrios también y hoy no hay respuesta sobre eso… la pandemia, digo las balaceras y todas esas cosas, nosotros venimos como ahí en un tiro y afloje con el Estado provincial porque no ponen en valor el laburo que hacemos nosotros" (San Cayetano).

En este sentido, se hace referencia a "las doñas" como las mujeres a cargo del comedor y un joven referente de la organización problematiza la falta de reconocimiento hacia ellas:

"No, ellas, las doñas, hace 40 años que están acá, ¿y vos te pensás que tienen un sueldo del Estado? Más allá de que ellas quieran o no quieran, no hay un reconocimiento, qué sé yo, como devolverle algo" (San Cayetano).

Se hace referencia también a homenajes que se han realizado desde el Estado a mujeres cuidadoras como otras formas de reconocimiento asociadas a la dimensión simbólica.

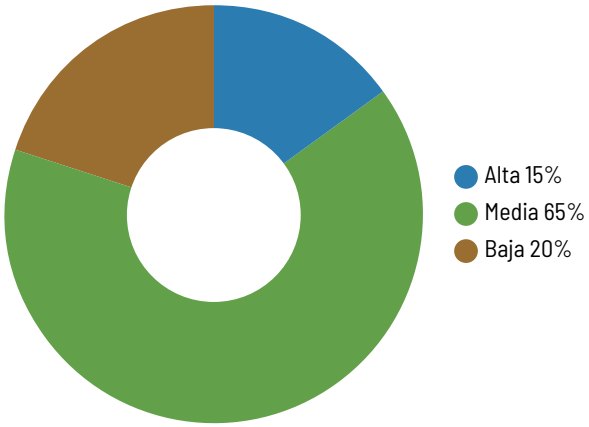
"Reconocimiento del trabajo que hacemos no. El único reconocimiento que hubo acá que lo puso la parte de la intendencia, cuando la responsable de la cocina que era Norma (...), siempre la reconocimos a ella estando viva, cuando trabajaba al lado mío. Y ella falleció y les hicieron un reconocimiento a los hijos. Entonces, a ella si se la reconoció que está la plaquita ahí afuera" (Juan Diego Tupac Amaru).

3.6. Colectivización de las responsabilidades de cuidado y de las angustias frente al individualismo imperante

Los espacios de trabajo comunitario son fundamentales para compartir y colectivizar las situaciones de vida que resultan comunes y oponerse a la responsabilización individual por las condiciones de vida que propone el neoliberalismo al centrarse en el rol político de la afectividad y la interdependencia, lo que puede relevarse en los relatos de las entrevistadas (Bergel Varela y Rey, 2021).

La mayoría de las experiencias relevadas (80%) buscan colectivizar las responsabilidades de cuidado ya que proponen espacios de socialización, de encuentro, de ayuda mutua, de contención afectiva y escucha activa, de recepción de demandas, o de articulación con otros actores que colectivizan las angustias e injusticias.

GRÁFICO 8. GRADO DE COLECTIVIZACIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES DEL CUIDADO FRENTE AL INDIVIDUALISMO IMPERANTE



Fuente: elaboración propia

Durante el trabajo de campo, se identificó no sólo la colectivización de las responsabilidades de cuidado sino también de las **angustias**, asociadas a pérdidas y/o experiencias de vida dolorosas. **La colectivización tendría así una dimensión reparadora** en relación a pérdidas de familiares y tragedias que han marcado su vida:

"Mirá... vamos trabajando según las necesidades... acá hace poco tenemos una compañera que se murió su hija... este... y... fue muy difícil, pero la contuvimos entre todos, ella encontró un lugar acá donde hablar, donde estar, donde la cuidemos, donde la queremos, ¿si? Que se sientan que también (...) de contención, de encuentros... de cuentos, de esas cosas que hacemos... por ahí salidas, tenemos salidas" (El Sr de los Milagros).

"Esta es mi segunda casa, este lugar yo lo quiero, yo lo cuido, soy la ama de llaves (...) En mi peor momento, que yo pasé... todos ellos estuvieron conmigo, cuando falleció mi esposo me sentí sola, sola; que no tenía a nadie. Y bueno, justo en el momento que yo necesitaba de una palabra, de un abrazo, ellos estuvieron conmigo. Yo me apoyé mucho en ellos, mucho, y así pude salir adelante, pero ¿por qué? Porque se hizo este lugar lleno de chicos, lleno de familias. Y bueno ahí yo deposité toda mi fuerza, mi confianza, no me sentía tan sola. (...) Y uno con eso se siente vivo, se siente útil, que se encuentra capaz de no se... de llevar el mundo por delante porque no se siente inútil, vamos a decir así, en una palabra" (Centro Barrial y Popular Empalme Norte).

"Bueno, yo aprendo todo el tiempo y yo problematizo mi vida a través de esto. Mira, yo hace un año perdí mi hijo en un accidente de tránsito y acá estoy, mi único hijo, y acá estoy si yo no tuviera este espacio me hubiese ahorcado porque no lo soportaba, por qué 23 años, un nene de un año y medio, toda una vida por delante... y este espacio me mantiene viva, el venir a la una de la mañana y plantarme ahí con mi auto y dormir toda la noche para que no me lleven la chapa del techo, este espacio y esta gente son mi vida, el dedicarme al otro a mí me hace mantenerme de pie. Entonces eso me pasa a mí y al resto de las compañeras". (NIDOS).

En el marco de estas experiencias de vida, el cuidado comunitario les permite "sentirse útil", "tener la mente ocupada" o "encontrar una salida". Así en diversas organizaciones se sostiene que las actividades que realizan son una contención y perciben a la organización como un espacio de salida ante situaciones personales de angustia y duelo, en particular, en un barrio fuertemente atravesado por la violencia.[13]

"Nosotras es como una salida. Tuvimos un año pésimo: falleció mi mamá, le mataron el hijo a mi hermana y en todos los trayectos que estuvimos pasando cosas, siempre al comedor veníamos igual. Como que nos da la salida. (…) Un poco vos te cerrás en tu casa a llorar. Si venís acá estás en contacto continuamente con la gente. En pocas palabras es una salvación" (Arcoíris Kimey).

"Nosotros generamos charlas, discusiones, che qué pensamos de esto, los pibes mismos vienen y preguntan, como ellos ya saben en lo que uno está (…) Los pibes más allá de su triste realidad, que a veces no tienen ni para comer, están esperanzados de que algo mejor va a pasar porque participan y están acá y ven el entusiasmo que uno le pone" (San Cayetano).

La **colectivización de las angustias y las responsabilidades de cuidado** se vincula también a procesos de acompañamiento ante situaciones de violencia de género y a la violencia pandémica que atraviesa al barrio:

"Yo vengo de una violencia de género también, he salido a través de la comunidad, y hasta ahora estoy trabajando. Soy una de las que coordina" (San Cayetano).

"De seguir sosteniendo y transformando la crueldad, porque estas mujeres no solamente están atravesadas por sus historias personales, también una de ellas, la que es docente de tejido por ejemplo, es una mujer que viene de atravesar la muerte de su hijo por error en una balacera y… y de haber sobrevivido a algunos intentos también viste… difíciles de seguir viviendo digamos intentos de vivir dice ella entonces cuando sale la sentencia y se hace el juicio, y bueno todo lo que el Poder Judicial pudo hacer que fue favorable para ella pudo encontrar algo de paz y a partir de eso funda este espacio por eso te digo… de tejer, de tejido, de armar tramas y todo lo que eso también simbólicamente y metafóricamente es eh… es que nos aporta para pensarnos también viste en el territorio. Así que bueno…" (Desde el Pie).

Además, se hace referencia a la dimensión afectiva como un aspecto central de la práctica comunitaria y el sentirse cuidada/o:

"Están acá porque es una opción de vida también de ellas… Aparte salir un poco de su lugar, en otro lugar, sentirse queridos, sentirse cuidados, estar en otro espacio, hacer otras cosas, aprender otras cosas… recién nosotros nos sentábamos y leemos, leemos

13. La categoría de colectivización de las angustias fue inspirada en investigaciones previas realizadas por las autoras (Bertolaccini, 2021; Pignatta, 2023a).

algún cuento, leemos algún… a veces leemos la biblia, este… o sea trabajamos este haciendo… este… hemos hecho acolchados de invierno este… hacía mucho frío y bueno diferentes cosas, festejábamos el día del niño…" (El Sr. de los Milagros).

4. CONSIDERACIONES FINALES

El estudio realizado aportó evidencia empírica sobre el cuidado comunitario en barriadas populares de la ciudad de Rosario, caracterizando la oferta de cuidados así como también las experiencias de las personas cuidadoras. Tanto el contenido del estudio como la metodología construida para llevarlo a cabo podrá resultar de interés para continuar profundizando el conocimiento en torno a los cuidados comunitarios, que no han sido lo suficientemente estudiados. Se destaca como aporte la matriz de categorías e indicadores construido así como también los criterios de significatividad propuestos y analizados para la identificación de experiencias significativas, lo que podrá ser profundizado en futuros estudios.

La identificación de experiencias significativas permitió observar que la resolución del cuidado en el ámbito comunitario no redunda necesariamente en un cuestionamiento de la división sexual del trabajo en tanto las tareas continúan recayendo en las mujeres y, en su mayoría, en condiciones de precarización. Aun así, se detectaron experiencias significativas de incorporación de la perspectiva de géneros y diversidades; aunque en general la cuestión de las masculinidades se presenta como una vacancia de la mayoría de las organizaciones entrevistadas en tanto la incorporación del enfoque de género suele asociarse a las mujeres y también, incipientemente, a las diversidades. El análisis permitió visualizar que el accionar de estas mujeres en los espacios de cuidados comunitarios no puede entenderse solo desde la dimensión de la reproducción de la división sexual del trabajo y de los roles y mandatos de género, sino también a partir de una dimensión de politización, que permite visualizar cambios positivos en la vida de las mujeres a partir de su participación en la organización y en espacios de decisión, así como también la construcción de referencias y liderazgos populares femeninos, que incluyen procesos de reconocimiento de las referentas o lideresas de la organización.

Se identificaron iniciativas que amplían la perspectiva tradicional de cuidado comunitario, ya sea incorporando nuevas temáticas como generando respuestas a un conjunto amplio e interdependiente de problemáticas desde un abordaje integral. Sin embargo, aún la mayoría de las organizaciones comunitarias están vinculadas principalmente con la provisión alimentaria, ya sea como comedores y/o merenderos. La cuestión de violencia de género ingresó como una de las temáticas que amplían la agenda de cuidados en los territorios y se destacan las redes como espacios de referencia y confluencia en las que participan tanto organizaciones comunitarias como instituciones estatales municipales y provinciales.

Las disputas por los sentidos y por el reconocimiento del cuidado en general, y del cuidado comunitario en particular, es un proceso aún incipiente. En la ciudad de Rosario, se identifican también disputas de sentidos que se vinculan a tensionar y ampliar el concepto de cuidado, considerando especialmente a las personas que cuidan ante la situación de creciente violencia en los barrios de la ciudad. El reconocimiento de las tareas de cuidado es una materia pendiente por parte del Estado, por lo que se requiere fortalecer las políticas públicas, en un esfuerzo por calibrar una alta capilaridad del Estado y el protagonismo de organizaciones comunitarias. Finalmente, se ha recuperado la potencialidad del trabajo de cuidado comunitario en la colectivización de las responsabilidades de cuidado así como también en la colectivización de las angustias e injusticias, lo que remarca la necesidad de avanzar hacia su reconocimiento sin dejar de lado las responsabilidades del Estado y el rol de las políticas públicas en ese aspecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bergel Varela, Jazmín & Rey, Daniela (2021). Estudio de caso. Fortaleciendo redes para sostener la vida. Los cuidados comunitarios en el contexto del COVID-19, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Lola Mora.

Bertolaccini, Luciana (2021): Desde el corazón de la marea: estética y política en las protestas sociales del movimiento feminista en Rosario. Rosario, UNR Editora

Bifarello, Mónica (1996). Las Organizaciones No Gubernamentales y las políticas para la infancia en situación de pobreza. Una visión local. Segunda Conferencia Internacional de la Internacional Society for Third Sector Research, México D.F., julio de 1996.-

Defensoría del Pueblo de la Provincia de Santa Fe (2018): Políticas sociales y derechos humanos a nivel local; coordinación general de Hugo Quiroga – 1a ed. – Rosario: Defensoría del Pueblo de la Provincia de Santa Fe.

Del Río, Olga (2011). Identificación, sistematización e intercambio de experiencias exitosas para la cohesión social local. Oficina de Coordinación y Orientación del Programa URB-AL III.

Gabinete Social (2019). Integralidad, territorio y políticas sociales urbanas. La experiencia del Plan Abre de la Provincia de Santa Fe. Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

Llobet, Valeria y Franco Patiño, Sandra (2019). Los Centros de Desarrollo Infantil y los procesos de institucionalización del cuidado de la infancia en la provincia de Buenos Aires. En: Rodríguez Gustá, A. L. (2019). *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género. Dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CLACSO.

Ministerio de Seguridad, Ministerio de Salud y Ministerio Público de la Acusación (2022b): "Homicidios provincia de Santa Fe. Provincia de Santa Fe. Año 2022"

Musuruana, Melania; Teppaz, Daniel y Pignatta, María Angélica (2023): ¿Cómo fortalecer la perspectiva de género y masculinidades? Diagnóstico y propuestas para su transversalización en las políticas del Plan Cuidar de la Municipalidad de Rosario. Informe Técnico. Consultoría PNUD.

Municipalidad de Rosario (2009): La experiencia de la descentralización en Rosario. Visión, proyecto y realidad de un modelo de ciudad ROSARIO 2009. Proyecto URB-AL B -Red 9.

Municipalidad de Rosario (2021): Plan Cuidar. Centros Cuidar. Marco operativo general

Pignatta, María Angélica (2023a). Políticas sociales urbanas y desigualdades como procesos de acumulación de desventajas en territorio. Análisis del barrio Cullen (Empalme Graneros) de la ciudad de Rosario durante el período 2014-2022 en Desarrollo, Estado y Espacio (mimeo).

Pignatta, María Angélica (2023b): Advances and challenges in the mainstreaming of a genders and diversities perspective in public policies. *Medicina*, vol 83 Supl. V

Rodríguez Gustá, Ana Laura (2019). Introducción. En: *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género. Dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CLACSO.

CUIDADOS COMUNITARIOS

Asociación LolaMora
Investigación y Capacitación para la Acción

ONU MUJERES